
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

CENTENARIO

DE

CALDERON DE LA BARCA.

ACTA

DE LA SESION PUBLICA Y SOLEMNE

CELEBRADA POR LA

Academia Gaditana de Ciencias y Artes

EN EL

SEGUNDO CENTENARIO

DE LA MUERTE

DE CALDERON DE LA BARCA,

EL 24 DE MAYO DE 1881.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY,
CEBALLOS (ANTES BOMBA), NÚMERO 1.

1881

ACTA.

Sres. Académicos que asistieron:

HONORARIOS.

D. Romualdo A. Espino, Presidente.

D. Alfonso Moreno Espinosa, Presidente de Seccion.

D. Ramon Rovira.

NUMERARIOS.

D. Juan de Burgos y Requejo, Vice-Presidente.

D. José Rioseco y Montero, Presidente de Seccion.

D. Luis Rousselet y Lalanne, Depositario Archivero.

D. Federico Derio Delgado.

D. Francisco de A. Larraondo, Secretarios de Seccion.

D. Luis Juliá Hubert.

D. Manuel de la Reguera.

D. Fernando Portillo.

D. Julio Diez y Romero.

D. Aurelio Ripoll Herrera.

D. Enrique Guadix.

D. Joaquin Linares Piñero.

D. Cárlos Viñuelas Reboledo.

D. Miguel Rincon Ruiz.

D. Manuel Sadulé y Sanchez.

D. Manuel Grosso y Romero.

D. Nicomedes Esteves Mart.ez

D. Antonio Sanchez Vega.

D. Manuel de Dios y Rodriguez, Correspondiente.

D. Sebastian Ayala y Perez Lazo, Electo.

Ramon Bentin y Conde, Secretario general.

En la ciudad de Cádiz, á veinticuatro de Mayo de mil ochocientos ochenta y uno, y en la sala de sesiones de su Municipio, se reunió la Academia Gaditana de Ciencias y Artes en sesion solemne y pública para adjudicar los premios obtenidos en el Certámen científico-artístico-literario que en honor de Calderon de la Barca celebró esta Corporacion y para verificar además una Velada literaria como tributo á tan insigne dramaturgo.

La sala capitular, adornada con sumo gusto é iluminada profusamente, presentaba un bellísimo golpe de vista, como asimismo el vestíbulo y parte de las galerías que dan acceso á dicho salon, los cuales se encontraban embellecidos con multitud de macetas cuajadas de diversas flores, que decoraban con su vista el recinto y saturaban con su fragancia el aire. Los cinco premios ofrecidos en el programa general del Certámen, se hallaban expuestos en un sitio conveniente del salon, así como tambien el boceto al óleo que tenia por asunto la escena última de *La Devocion de la Cruz* y que habia sido premiado por la Academia con la simbólica *barquilla*, regalo del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

Dió principio el acto á las nueve y cinco minutos de la noche, despues que las bandas de Artillería é Ingenieros, reunidas bajo la direccion del maestro compositor y director

D. Ramon Rovira, Académico honorario de esta Corporacion, hubieron ejecutado en el patio del edificio, contiguo al local en que tenia lugar la solemnidad literaria, y que estaba iluminado por los hachones que sostenian los mismos individuos del cuerpo de Ingenieros, la bellísima sinfonía que tiene por título *La Estrella del Norte*.

Presidió la sesion el Ilmo. Sr. D. Tomás A. Arderius, Gobernador Civil de la provincia, teniendo á su derecha al Excmo. Sr. Vice-Almirante de la Armada española D. Juan de Dios Ramos Izquierdo y al Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, Presidente honorario de la Seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura de esta Asociacion, y á su izquierda al Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente honorario de este centro y á D. Juan de Burgos y Requejo, Vice-Presidente efectivo del mismo.

Asistieron además; en representacion del Instituto Provincial, los Sres. D. Ricardo Giron, D. Roman García Aguado y D. Andrés Benot; por la Liga de Contribuyentes de Cádiz, los Sres. D. Ricardo Botto y D. Francisco Bocanegra; por la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País, los Sres. D. José Macalio y D. Vicente Rivas, este último tambien representante de la Junta Provincial de Instruccion pública; los Sres. D. Rafael Rocafull y D. Federico Rudolph, quienes traian la representacion de la Real Academia Filarmónica de Sta. Cecilia; el Sr. D. Pedro Cammas, por la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas; por el Ateneo Gaditano de Ciencias Médicas, D. Arturo Martin Santos, D. Manuel Ruiz Moro y D. Estéban Fernandez Liñan; por la Academia Gaditana de Buenas Letras, los Sres. D. Antonio Valls y Alvarez y D. Faustino Diaz y Sanchez; por el Círculo Literario Recreativo, los Sres. Sartou, Romero y Bertoa, y, en fin otros distinguidos representantes de la Real Academia de Ciencias y Letras, Academia de Bellas Artes, y Junta de Agricultura, Industria y Comercio, así como numerosas comisiones de todos los cuerpos militares que guarnecen la plaza, entre los que se hallaban los Sres. Ayudantes del Excmo. Sr. Gobernador militar. Ocupaban puestos entre el convite oficial los Sres. Interventor de Aduanas, Inspector de Muelle de este puerto, D. José A. Alcocer, D. José Jimenez Mena, D. Manuel Salazar, D. José Franco, D. José Portillo y Portillo, D. Manuel Calderon, D. Servando A. de Dios, redactor del periódico *La Academia*, eco de la Corporacion, y gran número de indivíduos, que, amantes decididos del cultivo de las letras, habian venido á dar con su presencia el culto de la admiracion al génio y mayor realce y esplendor á tan solemne y brillante acto.

La parte destinada al público estaba ocupada por un tan selecto é inteligente como numeroso auditorio, del que formaban una buena parte muchas y distinguidas damas de nuestra culta sociedad y bellas señoritas que daban con su presencia agradable atractivo á la solemnidad. El local era insuficiente para contener tantas personas, y así es que rebosaban por las tres puertas del salon, ocupando las galerías y corredores próximos.

Abierta la sesion se procedió como sigue:

1.° El acto dió principio con la lectura hecha por el Secretario general de una Memoria en que se exponian los trámites por que habia pasado el pensamiento que dió vida al Certámen antes de su realizacion, y en la cual se indicaban el resultado del mismo y las obras que habian sido premiadas, cuyo trabajo fué aplaudido en extremo.

2.° El Sr. Presidente honorario abrió el sobre que contenia el nombre del autor de la Memoria que lleva por lema: *La palabra imposible no puede emplearse en el lenguaje de la ciencia*, al cual habia acordado la Academia distinguir con un *accesit*, resultando ser el del Sr. D. Octavio Luis Amado, de Pontevedra, á quien el Ilmo. Sr. Presidente del acto adjudicó el *accesit* de la Seccion de Ciencias.

3.° Abierto el sobre correspondiente á la oda que llevaba por lema: *La maldicion de los cielos desciende algunas veces en forma de tirano*, distinguida por esta Corporacion con otro *accesit*, resultó ser su autor el jóven poeta gaditano D. Cárlos Fernandez Shaw, su Académico correspondiente en Madrid. El público, al escuchar este nombre, prorumpió en ruidosos aplausos hasta que el Ilmo. Sr. Presidente del acto adjudicó á dicho Sr. el *accesit* otorgado.

4.° El Sr. D. José María Rioseco se levantó á leer la oda que acababa de premiarse, arrancando del público nutridos aplausos.

5.° Abierto por el Sr. Presidente honorario el sobre que encerraba el nombre del autor del boceto al óleo premiado por esta Corporacion con el regalo del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, apareció el de D. Salvador Viniegra, que asimismo obtuvo generales aplausos al ser proclamado. El Ilmo. Sr. Presidente del acto adjudicó á dicho Sr. el premio concedido.

6.° Abriendo el Sr. Presidente honorario el sobre correspondiente á la sinfonía premiada por esta Corporacion con el objeto de arte regalado por la Excma. Diputacion Provincial, resultó ser su autor D. Eduardo Lopez Juarranz, cuyo nombre, como los anteriores, fué saludado por el público con un unánime y prolongado aplauso. El Ilmo. Sr. Presidente del acto adjudicó igualmente á dicho Sr. el premio de la Excma. Diputacion Provincial.

7.° Las bandas de Artillería é Ingenieros, bajo la direccion del distinguido y laureado compositor Sr. D. Ramon Rovira, ejecutaron la sinfonía del Sr. D. Eduardo Lopez Juarranz, cuyo lema es *A la memoria de Calderon*, obteniendo al terminar los aplausos calurosos del público, que premiaba de este modo, tanto el mérito de la composicion como la precision, acierto y brillantez con que las referidas bandas ejecutaron la mencionada sinfonía bajo la magistral batuta del Sr. Rovira.

8.° Inauguróse á continuacion la Velada literaria anunciada y proyectada por esta Academia, con la lectura hecha por el Sr. Burgos de unas redondillas originales de la Srta. D.ª Rosa Martinez de Lacosta, Académica correspondiente, y que llevan por título: *A Cádiz, en el Centenario de la muerte de Calderon de la Barca*, siendo premiadas con generales aplausos.

9.° *La luz del génio*, es el título de unas décimas leidas por su autor D. Julio Diez y Romero, Académico numerario, y repetidas entre las aclamaciones del público.

10. El Sr. Bentin dió lectura á un soneto titulado *En las grandiosas fiestas del Centenario de D. Pedro Calderon de la Barca*, original de D. Alfonso E. Ollero, Académico honorario, y que fué objeto de los mayores aplausos.

11. Fué objeto de idénticas demostraciones otro soneto *A Calderon*, original del Sr. D. Angel R. Chaves, y que leyó el Sr. Portillo y Portillo.

12. *A Calderon: La mejor de tus coronas*, es el título de unas décimas originales del Académico numerario D. Antonio Sanchez Vega, que leyó su autor y que hubieron de ser repetidas á peticion del auditorio que entusiastamente lo solicitaba.

13. La composicion de D. Fernando Portillo y Portillo, Académico numerario, titulada *Homenage á Calderon*, fué objeto de ruidosa aceptacion.

14. El Sr. D. Manuel A. de Dios, Académico correspondiente con residencia en Utrera, leyó unas décimas tituladas *A España en el Centenario de la muerte de Calderon*, á las que el público dedicó muchas palmadas.

15. El Académico correspondiente D. Cárlos Bieyra de Abreu remitió desde Madrid unas quintillas dedicadas *A Calderon*, que leyó el Vice-Presidente Sr. Burgos, recibiéndolas el público con suma complacencia.

16. La *Dolora* del Sr. D. Manuel Sadulé y Sanchez, Académico numerario, leida por el Sr. Rioseco, obtuvo generales aplausos.

17. De idénticas demostraciones fueron objeto las quintillas *A Calderon* del Académico honorario Sr. Alcalde Valladares, que leyó admirablemente el Sr. Franco.

18. La presencia ante el público del Presidente honorario de la Academia D. Romualdo A. Espino, fué objeto de una ruidosa salva de aplausos con que le saludó el concurso: terminada esta, leyó su poesía titulada *A la sombra de Calderon*, cuya repeticion pidió el público con insistencia; adelantóse de nuevo el Sr. Alvarez Espino y dió lectura á una nueva composicion titulada *Soñar no es vivir: Respuesta á Calderon*, que fué premiada con un vivísimo palmoteo, hasta el extremo de tenerla que repetir. Sofocados los aplausos por la campanilla presidencial, se suspendió la sesion por diez minutos, durante los cuales las bandas ejecutaron una preciosa tanda de walses, que el público aplaudió entusiastamente.

19. Reanudada la sesion á las diez y veinticinco, el Sr. D. José María Rioseco, Presidente de Seccion, dió lectura á una composicion del que lo es efectivo de la Academia, Sr. D. José del Toro y Quartiellers, que lleva por título *El siglo de Calderon*, y que fué repetida en medio de las más entusiastas manifestaciones.

20. *Muerte y vida*, es el título de una composicion del Secretario general de la Academia Sr. Bentin y Conde, que fué repetida en vista de los vivísimos deseos del público.

21. Obtuvo igual galardon la poesía titulada *Calderon y su siglo*, original del Sr. D. Servando A. de Dios, redactor de *La Academia*.

22. La composicion en quintillas titulada *Oro y Grandeza*, original del Sr. Grosso y Romero, que leyó perfectamente el Sr. Rioseco, llamó de una manera extraordinaria la atencion del auditorio.

23. Tambien fué objeto de ruidosas palmadas la composicion del Académico honorario Sr. D. José Moreno Castelló, que leyó el Sr. D. José Franco, Profesor de la Escuela Normal, y que lleva por título: *Tributo al génio*.

24. Entre aplausos numerosos adelantóse al extremo del estrado el Presidente honorario de la Seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura D. Alfonso Moreno Espinosa, el cual leyó una poesía titulada *Aleluyas*, que el público interrumpió á cada paso aplaudiendo frenéticamente al terminar cada estrofa, y que hubo de ser repetida además entre ruidosas manifestaciones de agrado.

25. Nuevo aplauso produjo la presencia ante el público del Sr. Alvarez Espino, que leyó el discurso final con el que alcanzó un último éxito.

26. Finalmente; el Ilmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, D. Tomás de A. Arderius, dió fin á la solemnidad con una discretísima y fácil improvisacion, en que felicitaba al pueblo de Cádiz por la prueba de cultura que estaba dando en aquel momento ante el mundo civilizado en vista del esplendor y brillantez con que contribuia á la realizacion del Centenario Calderoniano, acontecimiento digno de constituir una de las más brillantes páginas de nuestra historia literaria, y concluyó entre otras cosas con una entusiasta enhorabuena á la juventud que ha sabido formar en nuestra culta ciudad un nuevo templo para las Artes, donde se acierta á tributar al génio un tan digno respeto con una tan entusiasta admiracion.

El sonido de los aplausos con que el público recibió las anteriores frases, fué apagado por la campanilla presidencial, dándose por terminado el acto á las once y veinte minutos de la noche, de todo lo cual certifico y firmo con los Sres. Presidente honorario y Vice-Presidente numerario y el Visto Bueno del Ilmo. Sr. Presidente del acto.

Cádiz 24 de Mayo de 1881.

V.º B.º
El Presidente del Acto,
Tomás de A. Arderius.

El Presidente Honorario,
Romualdo A. Espino.

El Vice-Presidente Numerario,
Juan de Burgos y Requejo.

El Secretario General,
Ramon Pontin y Conde.

MEMORIA

DEL

CERTAMEN CIENTÍFICO ARTÍSTICO Y LITERARIO

QUE EN HONOR DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

DÁ LA

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

Ilmo. Sr.: Señores:

Que las ideas puras, nobles y generosas encuentran un lugar en todos los corazones, y que los pensamientos grandes, elevados y trascendentales, encuentran un sitio en todas las conciencias donde magestuosamente asentarse, es una verdad de primer órden, contra la cual ni hay ni puede haber adversarios. Y en cumplimiento de esta verdad, como corroboracion de ella, como complemento de esto, que es una ley que rige los movimientos y las evoluciones de las ideas, como la atraccion rige los movimientos y las evoluciones de los astros, es por lo que el pensamiento de esta solemnidad, la idea que ella representa, inculcada primero allá en los oscuros y recónditos centros de los cérebros de los individuos que á esta Academia constituyen, tomó poco á poco forma, y se ofrece hoy á vuestra vista con toda la plenitud de su desarrollo, y toda la brillantez que la permite su exuberante vida.

La idea de rendir culto á los génios, cuyos nombres son diamantinas perlas engastadas en las áureas páginas de nuestra patria historia, no podia ser olvidada por nosotros

que, en cumplimiento de nuestra honrosa mision, tenemos que mirar con abatidos ojos esos luceros brillantes que fulguran en el esplendoroso cielo de nuestra literatura. La idea de honrarlos no pasa por nuestra mente, pues cuando tienen por pedestal de gloria el pedestal de la grandeza de sus obras, ni nosotros osamos tocarle, por temor de mancharle, ni tenemos serenidad suficiente que pueda dejarnos en el alma la amplitud necesaria para hacer la crítica imparcial de esas obras, que son esplendentes coronas destinadas á honrar sus altas y dichosas frentes. Pero recordarlos es un deber, rendirles el culto de la admiracion es una deuda sagrada; ¡qué mucho que á quien nos dió un mundo se le dé un recuerdo, ni qué extraño es que aquel que nos supo honrar ante el tribunal supremo de la razon, y ante los ojos de las generaciones venideras, reclame hoy una corona para su cabeza, un laurel para su frente, y un recuerdo para su memoria!

La Academia de Ciencias y Artes no podia ser ingrata; y así es, que mucho antes que la solemnidad de esta noche fuese una solemnidad nacional; antes, mucho antes que las autoridades españolas enardeciesen su sangre con el recuerdo de nuestras glorias literarias, y antes que esos hilos telegráficos, nervios por los que se agitan y mueven las sociedades y los pueblos modernos, trasmitiesen entre sus eléctricas vibraciones el nombre de Calderon de la Barca, antes de todo esto digo, la juvenil Corporacion en cuyo nombre tengo el honor de dirigiros la palabra, tenia proyectado este concurso y esta fiesta, uno y otra destinados á enaltecer la memoria inmortal, del inmortal Calderon de la Barca.

Estos aniversarios son gloriosas fechas que recuerdan hechos y personas; y para conmemorar los unos, y para consignar las otras, la historia patria moja apresurada su pluma con el temor de que su número excesivo se borre de su memoria eterna, y escribe aprisa con el temor de que en el Código inmortal de los tiempos, en las actas sublimes de la humanidad, puedan dejar de ser escritos algunos de aque-

llos, ó dejar de ser apuntadas algunas de estas. Pues bien, esas páginas gloriosas á las que abruman laureles y coronas, hechos y conquistas, figuras gigantes que destrozan sus piés en el sendero del mundo, y envuelven su cabeza en brumas celestes que en ondulantes gasas se agitan en las alturas; modernos Titanes que llegan con su frente al cielo, y que con hercúleos brazos arrancan de allí estrellas que son ideas, y bajándolas luego hasta el suelo por nueva escala de Jacob, la depositan en la tierra tras un beso de despedida que ponen en su esencia, y una lágrima de despedida que les dan á guisa de tributo; ¡que hombres é ideas nacen con dolor, é ideas y hombres han de llevar lágrimas estampadas las unas en sus esencias y los otros en sus frentes! ; ese libro, así abrumado por laureles y trofeos mil, necesario es abrirlo ante el mundo, para que el mundo asombrado vea la España literaria, la patria querida, y el mejor medio de abrirlo en el siglo XIX, es abrirlo por el lado de las gloriosas conquistas de la humana ciencia; porque en el siglo XIX, la ciencia tan solo impera, y el arte domina tan solo. Y al mostrarlo así abierto ante el mundo asombrado, y ante el pueblo estremecido, el Calendario de héroes, de mártires, de Titanes de la ciencia y de gigantes del arte, irá formándose, irá escribiéndose: cada dia recordará un hecho religioso y un hecho glorioso, un santo y un génio, uniendo así en dulce abrazo la carrera de ese Sol por el espacio infinito, con la marcha imponente de los génios ante la inmortal historia: cada revolucion de la tierra sobre su eje será una efeméride; cada aurora que brille recordará un génio que aparece, y cada vez que el Sol se hunda entre las vaporosas brumas de la tarde, por bajo de la aparente línea del horizonte, se recordará un génio que sucumbe dejando á su patria el legado sublime de sus gigantes pensamientos.

La figura de Calderon de la Barca se acrecienta hoy, despues de los doscientos años de su muerte; y cuando en la sesion general ordinaria que celebró esta Corporacion el dia 30 de Noviembre del pasado año el Sr. Búrgos propuso

á la Corporacion la celebracion de un Certámen científico, artístico y literario, en honor del inmortal autor de *La vida es sueño*, la Academia no pudo ménos de acoger con aplauso la idea y de regocijarse con la esperanza de que pronto el entusiasmo que siente por las grandes figuras de la historia, y el amor que profesa á los génios de nuestra literatura, tendrian ocasion de mostrarse y ocasion oportunísima de rebosar por entre los inspirados cantos de sus vates juveniles; era que ya la Academia encendíase en el fuego del entusiasmo, y sin tener conocimiento aún de que por la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid se habia impetrado la proteccion del Ministerio de Fomento, que luego fué concedida, apresuróse sin más auxilio que sus fuerzas, sin más recursos que los propios, sin más armas que las suyas, á aprobar lo propuesto por el Sr. Búrgos, y á autorizar á su Junta Directiva para entender y resolver en todo cuanto al asunto se refiriera.

Señores, un mes despues del dia en que tuvo lugar esta sesion, treinta dias despues de haber sido aprobada tal propuesta, el Certámen se anunció; el acto pasaba de la categoría de proyecto á la de hecho real y positivo; y cito esto, no solo para hacer constar el celo y el entusiasmo con que mis compañeros trabajaron, sino que tambien para consignar la eficacísima proteccion que, tanto en la esfera civil como en la eclesiástica, hemos encontrado, y á la cual estaremos eternamente agradecidos.

En dos sesiones no más que celebró la Junta Directiva de esta Corporacion organizóse el Certámen. En la primera acordóse aprobar un proyecto de bases generales, y autorizar al Sr. D. Juan de Búrgos y Requejo, y al que tiene la honra de dirigiros la palabra, para que visitásemos, en nombre de la Corporacion, al Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis y pusiésemos en sus manos el oficio en que se le explicaba el pensamiento de la Academia y se le suplicaba su eficaz y valioso apoyo, y acordóse asimismo el dirigir idénticas comunicaciones á las Excmas. Corporaciones, Provincial y Municipal.

En distintas fechas fueron concedidos por cada una de estas Corporaciones un premio consistente, el de la Excma. Diputacion Provincial, en un objeto de arte, y el del Excmo. Ayuntamiento en un barómetro compensador construido por los Sres. Torres hermanos, fabricantes en Cádiz. El Ilmo. Sr. Obispo apresuróse tambien á manifestar al Sr. Búrgos y al que tiene la honra de dirigiros la palabra, para que ambos lo manifestáramos á la Academia, el placer con que accedia á nuestro ruego, otorgándonos como premio, que habia de figurar en la seccion de Artes, la simbólica *Barquilla* que ha de adjudicarse en la noche de hoy, é indicando además que presentaba como tema para un boceto al óleo, la representacion de una de las escenas de la comedia *La devocion de la Cruz*, en que mejor se sintetizase el pensamiento de su autor D. Pedro Calderon de la Barca.

Gracias mil dá la Academia á aquellas respetables Corporaciones, y al Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis por su galante atencion y exquisita deferencia, á las cuales debeis, Sres. Académicos, la realizacion de este concurso brillante, y la apertura de este palenque literario, donde espíritus dotados del fuego del génio y del impulso del entusiasmo han acudido presurosos y palpitantes.

Nuestro Presidente honorario, celoso por las glorias de esta Asociacion y entusiasta alentador de toda idea levantada y noble, secundó admirablemente nuestros propósitos dotando al concurso de un nuevo tema y un nuevo premio. Si la gratitud que nuestro pecho abriga para con el ilustrado catedrático del Instituto de esta localidad, Sr. D. Romualdo A. Espino, no estuviera de tal modo grabada en nuestro corazon, que forma parte de él, bastaria ciertamente esto solo para hacérnosla afianzar más y más, y para eternizarla, por decirlo así, en nuestro pecho.

El hombre de quien por su ilustracion distamos tanto, no vacila en tenderte una mano generosa, Academia de Ciencias y Artes; y si yo no tuviera la conviccion de que tu ciencia es tan grande como tu nobleza, dilatado seria mi traba-

jo al tener que medir las considerables cantidades de respeto, admiracion y cariñosa simpatía que esta Corporacion dispensa á su Presidente honorario, cuyo nombre es uno de los laureles que honran su escudo.

El dia 4 de Enero, Señores, reunióse la Junta Directiva de esta Academia bajo la Presidencia del Sr. D. Romualdo A. Espino, y despues de enterarse de las comunicaciones en que se nos participaban los acuerdos por los cuales se nos concedia la proteccion de la Excma. Diputacion Provincial y del Excmo. Ayuntamiento, y de oir la resolucion del Ilmo. Sr. Obispo, acordóse dar á todos las más expresivas gracias, y dotar al Certámen de la forma que todos conoceis y mediante la cual ofrecíanse cinco premios distintos, sobre otros tantos puntos diversos, de la manera siguiente:

1.° PREMIO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO, consistente en un aparato científico que se adjudicará al autor del mejor trabajo en prosa en que se haga un estudio sobre las aplicaciones modernas de la electricidad.

2.° PREMIO DEL SR. D. ROMUALDO A. ESPINO, Presidente honorario de la Corporacion. Un ejemplar de una edicion monumental del *Quijote* (Barcelona año de 1859) al autor del mejor trabajo en prosa, en que se haga un estudio crítico del teatro de D. Pedro Calderon de la Barca.

3.° PREMIO DE LA ACADEMIA.—Una pluma de plata, al autor de la mejor oda, con libertad de asunto y rima.

4.° PREMIO DEL ILMO. SR. OBISPO DE ESTA DIÓCESIS.—Una barquilla de plata, al autor del mejor boceto al óleo que represente una de las escenas de la comedia *La devocion de la Cruz*, en que mejor se sintetice el pensamiento de su autor D. Pedro Calderon de la Barca.

5.° PREMIO DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL.—Un objeto de arte, al autor de la mejor sinfonía original para banda.

Además, por cada uno de estos premios podrán concederse dos accesits.

El acto, Señores, estaba organizado, el palenque abierto, la lucha propuesta, y las aspiraciones de la Academia satisfechas y coronadas, pues que en memoria del insigne autor de *La dama duende*, y de *Casa con dos puertas mala es de guardar*, iba á alentar al trabajo y á la emulacion, por el influjo de una victoria y de un premio.

El dia 30 de Abril espiró y con ese dia espiró tambien el plazo concedido para la admision de los trabajos que habian de ser incluidos en el concurso, recibiéndose durante el plazo concedido, desde el 5 de Enero hasta el 30 de Abril, y en distintas fechas, un total de dieziseis trabajos, número, como se vé, harto crecido, si se tiene en cuenta el considerable de certámenes que en multitud de puntos de la Península se han promovido, con el objeto de conmemorar el segundo centenario de la muerte de D. Pedro Calderon.

Los trabajos recibidos para cada uno de los temas propuestos fueron los siguientes, todos ellos notables, y cuyo conjunto, digno de todo encomio, es lo suficiente para dejar satisfechas las aspiraciones de esta juventud que se agrupa alrededor del estandarte de la asociacion y del trabajo.

1.° PREMIO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO.—Se han presentado tres trabajos cuyos números de órden son 4, 8 y 14, y cuyos lemas respectivos son: *La ciencia tiene por fin la verdad y su medio predominante es la inteligencia. La palabra imposible no se puede emplear en el lenguaje de la ciencia* y *Materia y movimiento.*

2.° Para el premio del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino no se ha presentado ningun trabajo, cosa despues de todo que nada dice, dado el considerable número de certámenes y concursos en que se ha ofrecido idéntico tema.

3.° PREMIO DE LA ACADEMIA.—Hánse presentado ocho odas, cuyos números de órden son: 1, 2, 3, 4, 9, 12, 13 y 16, y cuyos lemas respectivos son:

Núm. 1. EL GENIO. *El génio sólo á eternizarse alcanza.*—G. G. de Avellaneda.

Núm. 2. Oda AL ORADOR. Lema: *Vedle, al aire tendida la melena; en la fuente serena, &c.*

Núm. 3. Oda. A LA PATRIA. Lema: *Noble emulacion.*

Núm. 4. Oda. LAS GLORIAS DE UN SIGLO. Lema: *¡Gloria al génio del hombre!*

Núm. 9. Oda. EN LA TUMBA DE CALDERON. Sin lema.

Núm. 12. Oda. NERON. Lema: *La maldicion de los cielos desciende algunas veces en forma de tirano.*

Núm. 12. Oda. A CÁDIZ. Lema: *¡Patria mia!*

Núm. 16. NUEVO CULTO: HOMENAGE A CALDERON. Lema: *Es cierto que la alteza — del culto que hoy España te tributa — es digna de la fama y la grandeza — de que tu nombre colosal disfruta.*

Para cada uno de los temas señalados á la seccion de Artes se han presentado al primero cuatro bocetos, y al segundo una sinfonía original para banda, en esta forma:

4.° PREMIO DEL ILMO. SR. OBISPO.— Cuatro bocetos pictóricos cuyos números de órden son 6, 7, 10 y 15, y cuyos lemas son los siguientes:

Núm. 6. Boceto. Representando la escena XVII de la comedia: LA DEVOCION DE LA CRUZ. Lema: *La fé, es un manantial inagotable de riquezas.*

Núm. 7. Boceto. Representando igual escena de la misma comedia. Lema: *La traicion, aun soñada, es detestable.*

Núm. 10. Boceto pictórico cuyo asunto es la última escena de la comedia LA DEVOCION DE LA CRUZ. Lema: *La cruz la salvó.*

Núm. 15. Boceto. Representando la escena de la comedia LA DEVOCION DE LA CRUZ, en que *Eusebio* mata á *Lisardo.* Sin lema.

5.° PREMIO DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL. — Una sinfonía original para banda militar, cuyo número de órden es el 11, y cuyo lema es: *A la memoria de Calderon.*

Estos distintos trabajos fueron clasificados, y pasaron á los vocales ponentes de cada seccion de antemano nombrados por los respectivos Presidentes, y durante los dias 12, 13 y 14 del corriente tuvo lugar la calificacion y estudio de todos estos diversos trabajos en el seno de las secciones respectivas, que despues de un detenido exámen comparativo y de un estudio concienzudo y detenido, elevaron sus informes á la Academia.

Esta, en sesion celebrada el 18 de este mes, acordó por unanimidad conceder los siguientes premios y accesits:

1.° SECCION DE CIENCIAS.—De los tres trabajos presentados, cree la Academia que el más completo, acabado, y que mejor ha interpretado el tema propuesto por ella, como asimismo el que de una manera más acabada que los dos restantes ha desarrollado el asunto, es la Memoria registrada con el número de órden 8, y cuyo lema es este pensamiento de Arago: *La palabra imposible no puede emplearse en el lenguaje de la ciencia;* y por consiguiente á su autor se le adjudica un *accesit*, consistente en un diploma de honor, declarando no haber lugar á la adjudicacion del premio del Excmo. Ayuntamiento ni al *accesit* restante.

2.° Seccion de Literatura.— Premio de la Academia, consistente en una pluma de plata. De las ocho odas que se disputaban este premio, la Corporacion acordó, en un todo conforme con el dictámen evacuado por su seccion de ciencias filosóficas y literatura, distinguir con un *accesit* la oda número 12, cuyo lema es: *La maldicion de los cielos desciende algunas veces en forma de tirano;* y declarar igualmente que no ha lugar á adjudicar el premio ni el otro accesit.

3.° Seccion de Bellas Artes. — De los cuatro bocetos pictóricos que concurrieron á disputarse el premio del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis consistente en una *Barquilla* de plata y un diploma de honor, la Academia concede el premio al boceto que lleva el número de órden 10, y el lema: *La cruz la salvó;* no sólo porque es el boceto que mejor sintetiza el pensamiento del autor de *La devocion de la cruz*, una de cuyas escenas era el tema propuesto, sino porque tambien su colorido, su composicion y su dibujo, son más perfectos que el colorido, composicion y dibujo de los tres restantes, y la Corporacion declara tambien, que no ha lugar á adjudicar los dos *accesits* correspondientes á esta seccion.

4.° Premio de la Excma. Diputacion Provincial.— Consistente en un objeto de arte y un diploma de honor, al autor de la mejor sinfonía original para banda. Al autor de la única composicion presentada para optar á este premio, registrada con el número de órden 11, y cuyo lema es *A la memoria de Calderon*, dado su mérito absoluto y la índole de su instrumentacion, y estimando la Academia su verdadero valer, se le adjudica el premio de la Excma. Diputacion provincial.

Todos estos acuerdos, formulados en vista de los informes concienzudos y razonados de las respectivas secciones, fueron tomados por unanimidad, lo cual acredita la robustez del juicio y garantiza la justicia del mismo. Al mismo tiempo esta Corporacion, en la misma Junta extraordinaria en que calificó y falló los trabajos presentados á su certámen cien-

tífico, artístico y literario, acordó que el solemne reparto de premios tuviese lugar en el dia de hoy, y en la Sala Capitular de nuestro Municipio, el cual, galante y deferente para con nuestra asociacion, nos la habia cedido con anterioridad, accediendo á un ruego de la Junta Directiva de este Centro.

Tal es el resúmen de este acto, que sólo tiene de humilde estas palabras del relato con que os molesto, y estos pobres acentos que os dejo oir, abusando quizá de la indulgencia de tan inteligente auditorio.

Los nombres de los indivíduos premiados, ocultos hasta ahora por el velo del más riguroso incógnito, vibrarán bien pronto en este recinto, llevando un galardon merecido y una prueba de la justicia y rectitud de esta Corporacion: ella, formada de jóvenes; ella, que es entusiasta admiradora de los grandes ideales del siglo XIX, siglo en que se escucha el hondo murmullo del trabajo levantarse de la fábrica, del taller, de los centros científicos, de los literarios, de los ateneos y de las academias; ella, que lo vé elevarse en todas partes, como la verde vegetacion se eleva en todos los campos; ella, que lo vé brillar por todos los recintos, como el rocío brilla en todos los parages; ella, digo, pide tambien con justicia el asociarse al honor de esos indivíduos á quien hoy premia; que si honrosa es para esos indivíduos la justísima distincion de que hoy son objeto, no es ménos honor para esta Corporacion el de colocar sobre la frente del vencedor en estas lides del espíritu, la corona modesta de sus modestísimos laureles. ¡Sea vuestra honra de hoy, ignorados autores de los premiados trabajos, el honor de mañana de esta Corporacion, que hija del trabajo y de la emulacion más noble y santa, no puede ménos de aplaudir vuestros trabajos y vuestra noble emulacion.

Y la noble asociacion que hoy persiste en sus tareas con más fé que nunca, guardará vuestros nombres en sus actas, y ellos allí estampados serán el simbólico recuerdo de este acto memorable.

¡Hijos del trabajo! que sentís bullir en vuestra frente algo que es grande y que no pesa, algo que se enciende y que no quema, venid; la científica Academia os aguarda ansiosa sintiendo latir su corazon al mágico impulso de vuestras dignas obras: llegad y que os orne el laurel de la victoria, que si él es modesto, porque esta Academia tambien lo es, no temais, que la modestia en el génio acrecienta sus fulgores; venid, que las áuras suaves del deseado triunfo refrigeren vuestra frente enardecida y vuestros espíritus elevados recojan el galardon merecido.

Señores Académicos, nuestra bandera tiene ya una nueva insignia gloriosa, vuestra historia un nuevo suceso que apuntar y que os llene de júbilo; tremolad hoy aquella por los aires en señal de triunfo, y mientras ella orgullosa por los aires flota, vuestro espíritu recoja por un momento su vuelo, y por un instante no más, abátase vuestro entusiasmo; observad que algo tranquilo hay en la conciencia y esparce en ella grata dicha, é infunde venturosa tranquilidad y deja dulce satisfaccion; es la satisfaccion del deber cumplido, es la deuda para con el génio ya zanjada, es.... que habeis conmemorado á Calderon, y en su nombre alentado al trabajo y premiado el verdadero mérito, y el alma de Calderon, estremecida hoy á impulsos del recuerdo cariñoso que España entera generosa le tributa, os infunde esa tranquilidad y esa alegría, cuyas manifestaciones debieran ser los únicos placeres con que se embriagase el mundo moderno, cuyas manifestaciones serán, como ha dicho un poeta, ¡las fiestas del porvenir!

He dicho.

Ramon Bentin y Conde,

SECRETARIO GENERAL.

Cádiz 24 de Mayo de 1881.

NERON.

ODA.

La maldicion de los cielos desciende algunas veces en forma de tirano.

Espíritus horribles,
del terror implacables mensajeros,
baten entre las nieblas de la historia,
sobre mi frente, sus oscuras alas.
Ceñida, hermosa, de imperiales galas
entre nubes rojizas miro apenas
fatídica figura,
y al contemplar grandiosa su hermosura
siento correr la muerte por mis venas.
Vivos rayos de luz lanzan sus ojos;
agita el viento sus vestidos rojos
sacudiendo los pliegues de su manto;
cuajada está su aterradora frente
de ardientes gotas del amargo llanto
de madres y de hermanas y de esposas;
la circunda laurel resplandeciente,
pero rojo tambien; huellan sus plantas
muertos aún palpitantes,
que dieron á los vientos sus gemidos;
vagan ténues sonrisas horrorosas
entre los rojos labios comprimidos
de aquel tirano de renombre eterno,
que lleva tras de sí sangre, dolores,
desolacion, horrores,
¡algo de lo imponente del infierno!
"¿Quién eres tú?"—clamé:—"¡Neron!"—prorumpe
de los fantasmas el cercante coro.
"¡Neron! ¡Neron! maldito!"
"¡Neron! ¡Neron! de lúgubre memoria."
"¡Mira su nombre escrito
con sangre y llanto en la romana historia!

Sólo el pérfido crímen
sus sentidos halaga, despertando

al tirano dolor en sus abismos;
siempre con el placer en torpe lidia,
mientras al corazon se vá enroscando
la pálida serpiente de la envidia.

A los vivos reflejos
de su fama terrible,
en nutridos cortejos
sus víctimas desfilan una á una,
tétricas, demacradas.
¡Una sola, en un alma encenderia
la llama aterradora
del atroz, pertinaz remordimiento!
¡Todas ellas, ni sombras acumulan
alredor de su altivo pensamiento!
Y ví, que cual los rayos
que forja el nubarron en sus entrañas,
no turban cual las selvas y ciudades
las tristes soledades
donde elevan su frente las montañas,
los gritos estridentes del delirio
que inflamaba el sufrido sentimiento,
cuando en las viles aras del martirio
desgarraba las carnes el tormento.
¡Oh! los oia en impasible calma,
sin que apenas turbasen los dolores
el estéril desierto de su alma!!

Se aclara el rojo círculo; deseo
siempre mirar; mi afan inextinguible
me impulsa poderoso; ya, ya veo,
¡y no quisiera ver! ¡ya no es posible!
Espesas sombras cruzan por mi frente,
y me atrae una escena indescriptible,
con la horrible atraccion de lo imponente.
Miro el grandioso Circo;
de sus pardas arenas, suben rojas
sangrientas nubes en tupido velo;
se escuchan alaridos imponentes,
y agonizantes ruedan por el suelo,
ó alzan altivos las soberbias frentes,
rayos lanzando sus miradas fieras,
los leones, los tigres, las panteras.
Brinca el veloz chacal, el pardo tigre
alza su vista al sol, de rabia lleno,
y se queda extasiado

ante aquel cielo azul, puro y sereno,
por los rayos del sol abrillantado;
y vuelve luego en sí; la plebe grita,
y la contempla absorto frente á frente;
una pantera allá torva se agita,
ya en union de los tigres ó ya sola,
y acá un leon ardiente
sacude enfurecido la melena,
azota sus ijares con la cola,
y se revuelca en la agitada arena.
El pueblo ruge lleno de alegría,
saciando al fin su bárbara impaciencia,
ocupando la inmensa gradería;
y en el *podium*, los graves senadores
contemplan con cruel indiferencia
tanta desolacion, sangre y horrores.—
Mas... ¿quiénes son aquellos que aparecen
tranquilos y arrogantes,
lívidos cual la faz de la agonía,
serenos cual la paz de la conciencia?
¡Son los cristianos! ¡vedlos!
¡mártires de la fé! ¡siempre tranquilos!
¿Qué son ante la ley de la creencia
las sombras de la muerte?
¡La muerte!... ¡el cielo hermoso!... ¡la alegría!!
¡Las sombras de la noche
y el brillante esplendor del claro dia!
¿Qué son ante el humano pensamiento
las horribles angustias del martirio,
si de la carne, en el feroz tormento,
su sangre al derramar, de cada gota,
un héroe nuevo brota
á morir por sus bellos ideales,
cual surgen rayos de la mar tranquila,
cuando el sol se refleja en sus cristales?...
Y allá en el régio palco
está Neron altivo y arrogante....
Su figura orgullosa,
¡como la torpe seduccion hermosa!
¡como el torpe delito repugnante!
¡No más! no más! grité;—cerré los ojos.—
Para sentir dejadme el sentimiento
que perece á los golpes de la pena,
y aún estaba mirando aquella escena

que angustiaba feroz mi pensamiento.
La série de los crímenes del mundo
empezó con Cain, mató á su hermano
envidioso, colérico, iracundo.
Los crímenes odiosos del tirano
principio igual tuvieron;
los furiosos leones en sus grutas,
de envidia y de furor se estremecieron,
al saber que no acaba
el reino del terror, y que un romano,
cruel emperador, alegre, ufano,
en salvaje crueldad los humillaba.—
Británico cayó, su hermano mismo
víctima suya fué, tan loco estaba,
que á ciegas caminaba hácia el abismo.
Cayó su hermano, mas Neron no advierte,
embriagado en su fútil alegría,
que, al abrirle el abismo de la muerte,
él cegado caia
en brazos de la horrenda tiranía,
que, hermosa, seducido
al abismo del mal le conducia.
Ay! del que loco, herido,
vá hácia el abismo y el abismo atrae,
ay! del que ciego en el abismo cae.
Y asesinó á Poppea, y no saciada
su sed de sangre, fué su bella esposa
á sus locos furores inmolada,
y cayó la inocencia,
y el vicio y la virtud y la creencia,
ante su golpe airado,
y hasta el génio, coloso de la Ciencia,
fué á su crueldad satánica inmolado; *
y envidioso, por torpe represalia
hizo matar ¡villano! ¡miserable!
al inmortal autor de *La Farsalia*.
Lucano, adormecido,
de mil dulces placeres al arrullo,
absorto, embebecido,
del triunfo hermoso al seductor murmullo,
el pensamiento lleno de ilusiones,
henchido de esperanzas

* Séneca.

que llenaban al par dos corazones;
y de tu vil maldad en el delirio
la paz trocaste de su vida hermosa,
por la ansiedad horrible del martirio!
Porque fué tu rival; porque la suerte
le puso sobre tí; porque te ahogaban
los mil gritos que amantes lo aclamaban,
le arrojaste al abismo de la *muerte*,
cuando á gozar de su gloriosa *vida*
aquellas ilusiones lo llamaban...
Tú, Neron, te pusiste en su camino;
ah! los remordimientos ¿no te oprimen?
de un hombre y su ilusion fuiste asesino,
¡doble fué tu maldad! ¡doble tu crímen!
¿Y no te alteras? No. Siempre inmutable
permanece tu faz, siempre tranquila....
ah!! ¿por qué la virtud tiembla y vacila
si casi nunca tiembla el miserable?...
Míralo! frente á tí! la frente herida,
el pecho herido, noble se lamenta;
¡te está pidiendo cuenta
de su amor, de su gloria y de su vida!!
Tiemblas? No. Palideces? No. Tampoco.
Tu faz imperturbable me amedrenta,
tu audacia sin igual me vuelve loco.
Míralo! mas... ya huyó. Solemne grito
rasga el espacio y mis oidos hiere.
Es que el coro agitándose profiere:
"¡Neron! ¡Neron cruel! Neron maldito!!"

No es nada el arroyuelo
ante la inmensidad del mar rugiente;
nada un grito perdido en el espacio
del trueno ante la voz ronca é imponente;
nada el murmullo de tranquila fuente,
junto al rugir de hirviente catarata
que corre y se despeña
saltando sin parar de breña en breña;
nada ese crímen es, junto á otro crímen
que á creer se resiste el pensamiento;
porque por mucho que la mente crea
no encuentra un corazon que no taladre
la satánica idea
de decretar la muerte de su madre!!
Y muerta, muerta fué, ¡y no se alzaron

las gigantescas cumbres de Apenino,
y al cruel asesino
entre montes de polvo sepultaron!
Y muerta, muerta fué, ¡y no avanzaron
las crespas ondas de la mar rugiente,
ni á su fondo llevaron
á aquel mónstruo del mal, que frente á frente
á la culpa miraba de hito en hito,
como el águila audaz la viva lumbre
que en luz inunda el ancho firmamento,
ya brava erguida en la riscosa cumbre
ó ya cruzando la region del viento.
Oh! y allí está Neron! siempre tan frio
como el infame hastío!
¿No cruzaron cruel por tu memoria
recuerdos de otros dias,
de las risueñas horas de la infancia
las puras é inocentes alegrías,
cuando intentaste vil, de rabia lleno,
arrebatar la vida, sanguinario,
á la infeliz que te llevó en su seno?
Ah! recuérdalo bien! que nada abona
tu salvaje furor, ella avanzaba
hasta el crímen, audaz, porque anhelaba
mirar sobre tus sienes la corona
que dominaba en la extension del mundo!
Ah! recuérdalo bien! Entre el inmundo
cieno de su maldad y su falsía,
de brillo puro, imperturbable, fijo,
una perla fulgente relucia;
un infinito amor hácia su hijo.
Ah! recuérdalo bien! Sí, te queria
con entrañable amor; si tú vivieras
y pudiera dejar la tumba fria,
aun cuando tú cruel la aborrecieras,
desolada en tu busca correria:
y aun con el corazon hecho pedazos,
en sus amantes brazos
con entrañable amor te estrecharia!!
Amante, no vendria
á pedir de tu crímen justa cuenta...
¿Tiemblas? No. ¿Palideces? No, tampoco.
Tu faz imperturbable me amedrenta,
tu audacia sin igual me vuelve loco!!

¿Qué sordo clamoreo,
cual signo horrible de espantosa lucha,
del Tiber á la orilla
fatídico se escucha?
¿Qué rojo resplandor, que vivo brilla,
en luz inunda el infinito espacio?
¿Quién produjo esas llamas que, ligeras,
convierten en hogueras
la casa y el museo y el palacio?
Ardiendo está la triunfadora Roma;
aquí el fuego voraz corre y serpea:
allá un nuevo gigante se desploma
con imponente estruendo,
y en remolino horrendo
ruedan acá los arcos colosales,
pórticos y columnas,
del polvo entre las rojas espirales.
Doquier se escucha gritería inmensa
que cruza los espacios imponente,
y de asfixiante humo nube densa
se esparce por el cielo indiferente,
ocultando del sol la roja frente,
que viva y centelleando
siete dias se alzó por el Oriente,
aquella escena horrible contemplando,
y á las llamas vivísimas retando
siete dias se hundió por Occidente.
Mirad, mirad cual corren
llenos de espanto é indescriptible angustia
las mujeres, los niños y los viejos,
á los vivos reflejos
de aquella luz que salta y centellea,
tan veloz como el vuelo de la idea!
Todo es dolor, desolacion y muerte.
¿Y Neron donde está, que altivo y fuerte
no contiene aquel mar? Él es la causa
de tanto y tanto horror; sordo al auxilio,
miradle, ¡si es posible!
recitando impasible
terríficas estrofas de Virgilio.—
Y despues, y despues indiferente
imputó á los cristianos aquel crímen,
cuando fija en su Dios la viva mente,
por el terror en tierra sepultados

estaban á su culto consagrados.
¡Cuántas veces salpica al inocente
la sangre que vertieran los culpados!

¿Y el artista eras tú? ¿Quien no tenia
poderoso rival? ¿Quien no admitia
que en duda se pusiera su talento,
porque la muerte daba
al que no le aplaudia,
al que no le aclamaba?
¿Y el artista eras tú? ¡Necio sarcasmo!
¡Tú sentir en tu torpe pensamiento
el fuego abrasador del entusiasmo!
¡Sentir la inspiracion, la llama ardiente
que ilumina y no quema!
¡El artista es quien siente!
¿Sentiste alguna vez? Ah! sí, sentiste
la envidia, la ambicion, la sed de sangre,
de fuego asolador, de triste llanto...
¿Eso sólo no más? ¡El libre canto
no expresa esas pasiones!
Las expresa un rugido
más feroz, más salvaje
que el del tigre escondido
del bosque en el magnífico ramaje,
y que, al sentirse herido,
al viento dá sus gritos de coraje!

¡Génios del mal! Aborrecidos génios
que el fuego removeis de las pasiones,
y sepultais el mal en sus abismos,
corred en vuestros mágicos bridones,
cruzad la superficie de la tierra
y gritad del tirano á las legiones:
"¡Alzaos! ¡Basta ya! ¡Venganza y guerra!"
Ah! ya las miro intrépidas alzarse
dando al viento cien mil imprecaciones;
ya miro levantarse
mil puñales ansiosos;
ah! ¡ya le miro huir! ¡Digno castigo!!
El que no vacilaba
en decretar mil muertes cada dia;
y quien en verlas dar se recreaba,
á la muerte temia,
cuando cerca, tan cerca la miraba.

¡Digna expiacion y justa!
Escondido en la cueva de Locusta,
donde apenas llegaba
el ténue rayo de la luz del dia,
cuando ya se escuchaba
el rumor de la turba delirante
que, el acero en la mano,
feroz y vengativa, perseguia
al que fué su tirano,
hundiste tu puñal en aquel pecho
que engendró tantos crímenes, tu sangre
por el suelo corrió, mas toda ella
no consiguió borrar ni un sólo paso
en tu senda de crímenes y horrores!
Sólo con tu alma vil y tus dolores
¡pereciste por fin!—Los bravos tigres
de dolor y de rabia se agitaron,
los furiosos chacales,
los temibles leones,
al viento, estremecidos, exhalaron
rugido lastimero,
en honor del perdido compañero,
y el viento en sus revueltas espirales
llevó el eco en carrera desolada,
á los pardos, sangrientos arenales
de la Libia abrasada!—
Ah! te miro Neron! distingo ahora
rojo raudal que mana de tu pecho,
y escucho aterradora
la carcajada vil de tu despecho.—
¿Por qué tu faz se inmuta? ¿Por qué tiemblas?
¿Por qué tu rostro inmóvil se contrae?
¿Qué rumores son esos que se escuchan?
¿Qué opuestos intereses
allá en tu corazon furiosos luchan?
Es que ves que fervientes corazones
hoy te maldicen con terror profundo;
es que escuchas las vivas maldiciones
con que hoy te abruma justiciero el mundo.
Es que hoy miras que el crímen no es sendero
para llegar al templo de la gloria;
es que escuchas el fallo justiciero
de la severa é inapelable Historia.
Tiembla, sí! Tiembla, sí! ¡Digno castigo

de tu infame crueldad! ¿Dices que es mucha
la justicia del mundo? No, te engañas!
¡Oye tu maldicion! ¡escucha! ¡¡escucha!!
Genio de destruccion, ¡yo te maldigo!
¿Tiemblas? Escucha! Sí! ¡Noble y severa
te maldice conmigo,
llena de horror, la humanidad entera!!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

NOTA—Aunque ya hoy es cosa averiguada que mucha de la parte terrorífica del incendio de Roma es pura fábula, al ocuparnos en nuestra oda de la citada catástrofe, hacemos caso omiso de las modernas investigaciones históricas, por no amenguar la fase poética del asunto. Esto mismo hace el gran Víctor Hugo en su admirable *Canto de Neron*.

EL AUTOR.

A CADIZ.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA MUERTE DEL INSIGNE

CALDERON DE LA BARCA.

Bajo un cielo trasparente
Y entre sábanas de espuma,
Se destaca entre la bruma
La perla del Occidente.

Emporio de la lealtad,
Fuente rica de heroismo,
Arca fiel del patriotismo;
Esto ha sido en toda edad.

Cuando invasion extrangera
Quiso su planta poner,
Cada hijo llegó á ser
En vez de un hombre, una fiera.

Ni le espantaron ruinas,
Ni le arredraron las lides;
Que en este pueblo hubo Cides,
Guzmanes y hasta heroinas.

En sus mujeres belleza,
Profundo saber, talento;
En sus artes, sentimiento,
Y en sus vates, la grandeza.

Ilustracion esplendente
Doquier su nombre derrama:
Y es que en el fuego se inflama
Que siempre besó su frente.

¡Miradla! en su inspiracion
¡Cuán noble y grande se ostenta!
¡Con cuánto orgullo presenta
Su númen á Calderon!

Pues con España en convenio
Le rinde laurel preciado:
El laurel que ha conquistado
Sobre las aras del genio.

Mas no guardes tus loores
Para despues de la muerte;
Serás más grande... más fuerte,
Si al vivo le das tus flores.

Entre la pena y el llanto
¡Cuántos artistas murieron!
¡Cuántos vates sucumbieron
Entre miseria y quebranto!

Si agrandar quieres tu gloria,
Sé noble con el caido;
Y siempre verás ceñido
El laurel de la victoria.

Rosa Martinez de Lacosta.

Cádiz: Mayo 1881.

¡LA LUZ DEL GENIO!

Si de mi mente brotara
Tu sublime inspiracion,
¡Con qué placer, Calderon,
Tu gloria inmortal cantara!
Y si el alma se guiara
Por su entusiasmo ferviente,
Quizás entonces mi mente,
Llevada del frenesí,
Hiciera llegar á tí
Cuanto piensa y cuanto siente.

¡Mas triste de aquel humano,
Que, aunque tu grandeza admira,
Pulsando una débil lira
Pretende cantarte en vano!
Que cual céfiro liviano
Tan sólo murmullos dá...
Y mi númen á tí vá
Como el aura entre el ramage;
Mas si no puede el lenguaje,
Mi corazon hablará.

¡Ah Calderon! tu grandeza,
Que en tus comedias va escrita,
Mi pecho entusiasta agita
Y fatiga mi cabeza.
Cuando adormido te empieza
Mi espíritu á contemplar,
No quisiera despertar
De tan grato y dulce ensueño...
Que si "la vida es un sueño,"
Él vive y quiere soñar.

Sí; parece que te veo
Flotando allá en el vacío,
Y al mirarte me sonrio
Porque verte es mi deseo.
Tanto es mi afan, que hasta creo
Lleno de gloria radiante
Ver tu génio fulgurante
Cruzando etéreas regiones,
Y alumbrando las naciones
Cual metëoro brillante.

Siempre te veo; mis ojos
Fijos hácia allá á lo lejos,
Creen percibir los reflejos
Que al alma postran de hinojos.
Y entre los matices rojos
De la aurora boreal,
Tu figura colosal
Se vé con el áurea lira,
Y el mundo entero te admira
Por tu virtud celestial.

Y veo que el coro divino
De las ninfas celestiales,
Dorados arcos triunfales
Levanta por tu camino.
Las aves con dulce trino,
Que lleva el aire vibrando,
Van por los cielos gritando:
"¡Bajad la frente serena,
Que es el Titan de la escena
A quien estais contemplando!"

Y entonces, pueblos, naciones,
Ante el génio reverentes,
Inclinan las nobles frentes
Y te dedican canciones.
Pues laten los corazones
Cuando tu ingenio se advierte,
Nada importa que la muerte
Te librase de la escoria,
Porque quedas en la historia
Para admirarte y quererte.

Y España con gran fervor
Hoy tu muerte conmemora;
Mas no te pienses que llora,
Pues te siente en derredor.
Si con justicia y amor
De su admiracion te dota,
Deja, pues, que en dulce nota
Yo la admire, Calderon,
Porque España es la nacion
Do el génio fecundo brota.

Y Cádiz que se levanta
En medio de hirviente ola,
Es la ciudad española
Que más tus glorias decanta.
Y á Cádiz, que tanta y tanta
Grandeza le dió á la historia,
Donde no es dicha ilusoria
La cultura que domina,
¿Sabes tú quién la ilumina?
¡El esplendor de tu gloria!

¡Tu gloria! la más completa
Que mortal imaginara,
O que entusiasta soñara
El más ardiente poeta.
Tu gloria, coloso atleta,
El arte sublime abarca;
Y en tí tales triunfos marca,
Que exclama á la humana grey:
—"Del génio, el excelso rey
¡Es Calderon de la Barca!"—

JULIO DIEZ Y ROMERO.

Cádiz: Mayo de 1881.

EN LAS GRANDIOSAS FIESTAS

DEL SEGUNDO CENTENARIO

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN MADRID.

SONETO.

¡Vive Dios que me encanto y me confundo
Viendo retarse aquí grandeza tanta!
De allá el genio inmortal que se levanta,
De acá es un pueblo que lo ensalza al mundo.

Ni en tal lid vencer puede Segismundo,
Ni de su autor la patria sacrosanta:
Si crece Calderon y se agiganta
De España brilla más el sol fecundo.

Pero mi alma anhelante se extasía
Viendo al par del amor y del respeto
Fomentarse en los hombres la hidalguía.

¡Bien haya el fin de tan glorioso reto!...
Porque es la humanidad en tal porfía
Que avanza un paso más hácia su objeto!...

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid: Mayo de 1881.

A CALDERON.

Soldado, de las glorias militares
Ceñiste los laureles á tu frente,
Que tu espada eclipsó seguramente
De tu nombre los timbres seculares.

Hidalgo, dando ejemplos á millares,
Del honor fuiste espejo transparente;
Y sacerdote, tu virtud ferviente
Colocarte ha debido en los altares.

Mas tu fé, tu valor y tu hidalguía,
Ni un lugar asignándote en la historia,
Al morir los tragó tu tumba fria.

Sólo en tus obras vivirá tu gloria,
Que si en la tierra es la virtud de un dia,
Es para el genio eterna la memoria.

Angel R. Chaves.

A CALDERON.

"LA MEJOR DE TUS CORONAS."

Si ante la humana razon
Todo lo bello se admira;
Si el bardo canta en su lira
Las glorias de la creacion,
Y en la terrenal mansion
Do nacieron mil varones
Famosos por altos dones,
Cien pueblos te conmemoran,
Es porque en sus senos moran
Entusiastas corazones.

En la patria de Cervántes
Brotan los génios divinos,
Cual de puntos diamantinos
Brotan ráfagas brillantes.
Que sin ser, como eran antes,
Mártires del mundo loco,
Vuela el génio poco á poco
Por las etéreas regiones,
Alumbrando las razones
Los destellos de su foco.

Por esto al mundo no extraña
Brille la literatura;
Que á sus hijos, la cultura
Les dá por legado España.
Ella hará con suave maña
Compañera del ingenio,
Honrar del arte el proscenio,
Y fundir ricos palacios
De diamantes y topacios
Para dar tributo al génio.

¡Y tú, Calderon, que osaste
Enseñarnos el camino
Que recorrió tu destino
Y las glorias que alcanzaste!
Tú, que sabio te elevaste
Hasta la empírea region,
Y en divina inspiracion
Con galanas melodías,
Nos distes tantas poesías
Que dignas de estudios son;

¿Cómo olvidarte un momento,
Si, en mi entusiasmo ferviente,
Aun lucir miro en tu frente
Tu sublime pensamiento?
El más noble monumento
Yo erigiera á tal belleza,
Que si el mundo tu grandeza
No la hubiera coronado,
Sólo te hubiese bastado
El fuego de tu cabeza.

Pues tus obras conocidas
De este pueblo que te aclama,
Llevan por doquier la fama
Que eterniza nuestras vidas.
Y almas hay que agradecidas
Al leerlas, humildemente
Ven en su celo ferviente
Y en su entusiasmo bendito,
Que estás en el infinito
Cerca del Omnipotente.

Mientras tú miras la esfera
Que, flotando va incesante,
Con este pueblo gigante
Al que sirves de lumbrera,
La España mia escogiera
Con su inmenso poderío,
Oro á su libre albedrío,
Para hacer á tu memoria
Rica corona de gloria
Y arrojártela al vacío.

Y cuando en mágico vuelo
Hácia tí suba gloriosa
De los triunfos orgullosa
Que te dió mi patrio suelo;
Al romperse el negro velo,
Tu luz prestará ocasion
A pasmosa admiracion;
Que en sus ráfagas radiantes
Dice con letras brillantes:
¡Cadiz bella, a Calderon!

Antonio Sanchez Vega.

Cádiz: 1881.

HOMENAGE A CALDERON.

Cual bandada de tiernos ruiseñores,
Que en el ramage del vergel ameno
Donde esparcen suavísimos olores
Hermosas flores que brotó su seno,
En suaves trinos cuentan sus amores
Junto á su nido de venturas lleno,
Así tambien la juventud se agremia
Y canta á Calderon en su Academia.

Y si de flores bellas y galanas
Pobló Natura la floresta umbría,
De graciosas y lindas gaditanas
Vióse lleno el salon en este dia;
Y si pájaros mil, en las tempranas
Horas cantaron dulce melodía,
Allí tambien, como de polo á polo,
Cantan los hijos del divino Apolo.

Que es Calderon el númen soberano
Que levantando la española escena
Dióle vida al lenguaje castellano
Que habla mi patria y que admiró la agena;
Por su genio se envidia al pueblo hispano
Que el mundo entero con sus glorias llena,
Y por él se despierta en la memoria
De todo un siglo la brillante historia.

Sí, Calderon, tus obras inmortales
Más que el hombre tendrán larga existencia,
Y sus puros y bellos ideales,
Que en el bien aleccionan la conciencia,
Dan ejemplos más vivos y morales
Que en esta larga vida la existencia
Esas escenas que tu pluma rara
Con tan clara expresion nos presentara.

Nacer para dormir; tal es la vida,
Y soñar entretanto que dormimos;
Y nuestra muerte á nuestro sueño asida
Entre tristes letargos presentimos.
Mas si en estos ensueños esculpida
Dejamos la verdad que concebimos,
Dí, Calderon, ¿no quedarán los nombres
Para eterna memoria de los hombres?

Que si en la tumba la materia fria
Se hace polvo, nos queda la memoria
De los hechos del alma que son guia
Para escribir despues la humana historia.
Por eso Calderon en este dia
En que te fuistes á la eterna gloria,
Un pueblo entero con fervor te aclama
Y extiende por doquier tu justa fama.

Por eso España que del mundo es llave,
Y Cádiz joya de mi amada España;
La nacion que vencer á un tiempo sabe
En el arte, la ciencia y la campaña;
Y la ciudad que duerme al rumor suave
Del mar tranquilo en que se mira y baña,
De ambas la historia su grandeza abona
Y el mundo entero con su voz pregona.

Hoy Cádiz delirante de entusiasmo
Y cual nunca mostrando su hermosura,
Sacude con presteza su marasmo
Notas lanzando á la celeste altura.
Cantad, pues, vates y servid de pasmo
Con vuestros himnos á la edad futura:
Gloria á aquel cuya fama el orbe llena,
Gloria al gran Calderon, rey de la escena.

FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

A ESPAÑA

EN EL CENTENARIO DE CALDERON.

Hubo un tiempo en que la España,
Con poder que fué creciente,
Alzaba erguida la frente
Que luz de victoria baña,
Sin temer la cruda saña
Del enemigo que aterra,
Empeñóse en ruda guerra
Hasta conseguir con brio
Extender su poderío
Por la ancha faz de la tierra.

Del uno al otro confin
Con arrogancia tremola
La invicta enseña española
Al son de ronco clarin;
Mas las colonias al fin
Huyeron de poder tanto,
Y al grito de guerra santo
Si libertad dá sus leyes,
Se cayeron á los reyes
Esas perlas de su manto.

No hay que extrañar tal corage,
Que en pueblo que se hace siervo
Vergüenza y dolor acerbo
Hacen al honor ultrage;
Ni fuerza, ni vasallage
Son medios de gobernar;
Que llega la ola á saltar
La granítica muralla,
Si la soberbia por valla
Pretende ponerla al mar.

Sólo el talento se impone
Y á la multitud subyuga;
Llanto que el saber enjuga
Es fácil que el cielo abone:
Ni es posible que se encone
Dolor que la ciencia calma;
Que cuando acuden al alma
El infortunio y la idea,
Es natural que esta sea
La que se lleve la palma.

Hoy deponiendo el ardor
Con que ayer ciego pelea,
Nuestro pueblo se recrea
Del arte y ciencia al calor:
Cunde este nuevo fervor
Y al fin la nacion valiente
Inclina la altiva frente
Y al génio español se humilla,
Sin que al doblar la rodilla
Desmerezca ni se afrente.

Las fiestas del génio son
Claras pruebas del progreso;
Pueblo que las hace, en eso
Demuestra su ilustracion:
Honra España á Calderon;
Que con tal culto se marca
Ese porvenir que abarca
Y busca en su afan prolijo
Pueblo que tuvo por hijo
A Calderon de la Barca.

Sigue, ¡oh España! el derrotero
Que libre el alma te indica;
Que quien de la ciencia abdica
Queda esclavo del acero.
Si has roto del extrangero,
Con heroismo sin nombre,
Cadenas que, porque asombre,
Construyó infame el tirano,
Ya demostraste que es vano
Poner cadenas al hombre!

Ahora, pues, rompe y destierra
De la ignorancia el capuz;
Mariposa eres de luz
Que arde y alumbra en la tierra.
En esa llama se encierra
Nuestro destino fecundo,
Y en el sepulcro profundo
Hoy brota de Calderon:
Vamos por la inspiracion
Ingenios del nuevo mundo.

MANUEL M. DE DIOS.

Utrera y Mayo 1881.

A CALDERON.

Dos siglos han trascurrido
Y aun vive en la patria historia;
Todo el tiempo ha destruido,
Mas ni una nube ha podido
Cubrir el sol de su gloria.

Sol que de esplendores llena
Cuanto nuestra vista abarca
En el mundo de la escena,
¿Dónde el nombre no resuena
De Calderon de la Barca?

No es solo la tierra hispana
La que entusiasta pregona
Su grandeza soberana;
Pues por hacerlo se afana
El mundo de zona á zona.

Y todos en grata union
Proclamamos con empeño
Al rendirle admiracion,
Que no ha muerto Calderon
Pues vive en *La Vida es sueño.*

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

Mayo: 1881.

A CALDERON DE LA BARCA.

DOLORA.

Corred gotas de mi llanto,
Corazon, suspira en calma;
Que vá el placer de mi alma
Unido con el quebranto.

Calderon, ¿por qué tu vida
Voló al azul firmamento,
Como al impulso del viento
Vuela la flor desprendida?

Porque traidora la suerte,
Al sabio y al caballero
Es á quien pone primero
En los brazos de la muerte;

Mientras ufano y contento
El necio está contemplando,
Cómo se van marchitando
Las flores del pensamiento.

¿Y su aroma embriagador
A dónde vá apresurado?
Al lugar más elevado,
Que es el trono del Señor.

¡Cuán grande es la gloria aquella!
¡Cuán ansiada y envidiable!
La del mundo es miserable
Si se compara con ella.

¿Es justo alabar, que el génio
Goce feliz en la altura;
O recordar con tristura
Perdido el rey del proscénio?

Mi pobre musa indiscreta
Llena de melancolía,
Viene á llorar este dia
La ausencia de un gran poeta.

Era el refulgente sol
Con rayos deslumbradores,
A quien hoy le rinde honores
Todo el Parnaso español.

La escéna dejó ensalzada,
Su falta no la derrumba;
Pero ha rodado á la tumba
La joya más estimada.

Así como van rodando
Las lágrimas del que llora,
Por la mejilla incolora
Que el dolor la está secando.

Mas no llores tú, nacion:
Deja tu pena al olvido,
Que el lauro eterno ha ceñido
La frente de Calderon.

¡Oye, España! Esa es tu gloria,
Alza tu voz arrogante,
Que es el génio más gigante
Que ha registrado la historia.

Y la página sagrada
Donde escrito esté su nombre,
Para que el mundo se asombre
Muéstrala sin ser manchada.

Vate, perdona al cantor
Que á tí se dirige ahora;
Te dedico en mi dolora,
Mi sentimiento y mi amor.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: Mayo 1881.

A CALDERON.

Hoy al lanzar mi cancion
En alas del raudo viento
Que la lleva á tu mansion,
Vá unido á mi ardiente acento
El llanto del corazon.

Ante la luz esplendente
Que, cual llamas pasageras,
Brota tu marchita frente,
Arde, Calderon, mi mente
Como si tú la encendieras.

Por eso en el templo santo
Donde sus auras respiras
Del mundo entre el triste llanto,
Si es digno de tí mi canto
Es porque tú me lo inspiras.

Vengo á cantar tu memoria
Despues de prestarme aliento
Las páginas de tu historia,
Por eso en tu monumento
Oye mis himnos de gloria.

Al ver tu nombre surgir
Sobre este siglo fecundo
Sombra de tu porvenir,
Como te aplaude ese mundo
Tambien te quiero aplaudir.

Quiere mi mente leal
Concurrir con noble empeño
Al recuerdo universal;
Que hoy va á despertar tu sueño
Al pié de ese pedestal.

Allí oigo el vago rumor
Con que las almas cristianas
Piden por tí con fervor,
Uniendo al santo clamor
Su vago son las campanas.

Oigo de la patria mia
Los dulces ecos marciales
De su orgullosa alegría,
Mientras sus flores te envia
Desde sus carros triunfales.

Tu nombre de gente en gente
Hasta este siglo ha llegado
Como sol sin occidente,
A las glorias del pasado
Uniendo las del presente.

Aquel siglo aventurero
Que vió tu vida completa
Dió alientos al caballero,
Inspiracion al poeta,
Y espíritus al guerrero.

Mas al cabo los engaños
Hicieron que en tu alma brote
La hiel de los desengaños,
Y dió otra vida á tus años
La oracion del sacerdote.

Y en aquella paz serena
En que brillaba tu ingenio
Que al orbe de glorias llena,
Flotaba sobre la escena
La inmensidad de tu génio.

Por eso cuando ya dueño
Fué tu talento profundo
De ella en su vital empeño,
Al despedirte del mundo
Digiste: *La vida es sueño.*

Mas el mundo á tu memoria
Justicia haciendo cumplida,
Dijo al escribir tu historia:
Todo es sueño en esta vida,
Calderon, ménos tu gloria.

A. Alcalde Valladares.

A LA SOMBRA DE CALDERON.

Despierta, Calderon, despierta y mira
Esta España del siglo diez y nueve:
¿Cuál te paga mejor lo que te debe,
Aquella del austriaco que suspira
Y en torno tuyo con temor se mueve,
O España libre que en tu honor se inspira?

Cual brotan al calor vivo y fecundo
Las flores que tapizan la pradera
En la alegre y lozana primavera,
Así al destello del amor profundo
Sus tesoros la Patria placentera
Vierte en tu nombre por el ancho mundo.

Cádiz, la perla de la concha fuerte,
El tierno cisne de las blancas plumas,
Entre las gasas de sus blandas brumas
Tu noble sombra en su ilusion advierte,
Y alzándote un altar en sus espumas,
Te proclama inmortal ante la muerte.

Responda, Calderon, tu acento grave,
Hoy que tu gloria á celebrarse empieza;
Ante tanta verdad y tal belleza,
¿Cuál es más justo que tu labio alabe;
La España donde cupo tu grandeza,
O el pueblo en que tu gloria ya no cabe?

Recuerda al responder un breve espacio,
Si por tu siglo la piedad aboga,
Que en él la envidia su rencor desfoga
Si el público en tu honor no fué reacio;
Y cruel te ofendió la Sinagoga,
Si halagarte quizá llegó el Palacio.

Recuerda que el error ó que el despecho,
Si muerte no te dió con sus pesares,
Mármoles te negó, rezo y cantares
Que hoy tu pueblo te otorga satisfecho;
Y si la Inquisicion te quitó altares,
Cada español te ofrece uno en su pecho.

Si aun dormido quedóse tu alma yerta,
Ya que juzgabas que la vida es sueño,
Por soñar que tu siglo era pequeño,
Su amor mentira y tu desdicha cierta,
Hoy que el siglo te aclama con empeño
Y sueña con tu gloria, tú ¡despierta!

Llegue al mármol tu sombra bendecida,
Y por si acaso entre sus sombras zumba
Que aun dormida la Patria se derrumba,
Vé cuanto vive con estar dormida;
Que los sueños de gloria en una tumba
Valen más, con ser sueños, que una vida.

Y si es que velas bajo el mármol frio
Y ves lo que hoy tu Patria hace soñando,
Llanto de gratitud irán brotando
Las duras piedras del sepulcro impio,
Y así en tu pedestal se irán mezclando
Rayos de luz con gotas de rocío.

Rayos que dá la mente soñadora
De aquesta noble juventud activa
Y que van á buscar tu sombra altiva
Al mismo cielo en que tranquila mora:
Es Cádiz, que en tu amor duerme cautiva
Y sueña que despierta tu alma llora.

Caiga tu llanto, como ardiente huella
De tu sacra piedad, en nuestras frentes
Para génio y virtud tan reverentes:
Y ¡ojalá al despertar la España bella,
Cuando duerman su vida nuevas gentes,
Cual contigo soñó, sueñen con ella!

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz 24 de Mayo de 1881.

SOÑAR NO ES VIVIR.

RESPUESTA A CALDERON

La vida es sueño: es verdad.
Sueño!... Pesadilla á veces,
Para quien bebió las heces
Del dolor y la ansiedad.
Sueño, estupor, ceguedad
Del alma y de los sentidos
Que van cruzando perdidos
Region de funesto encanto,
Entre torrentes de llanto
Y tormentas de gemidos.

Piensa que vive despierto
El rico que al lucro acierta;
Y cree que esta vida es cierta,
Y cree que aquel oro es cierto.
Mas despues que como un muerto,
Ya rendido de gozar,
Quiere dormir y soñar
Con más placer y más oro,
Sueña que está sin tesoro
Y sufre hasta despertar.

El magnate se figura
Que logra al fin su ambicion,
Y que no es una ilusion
Tal poder ni tal ventura.
Con creciente afan procura
Conservar su bien risueño,
Siempre á sus ojos pequeño,
Nunca á su codicia rico;
Duerme: se vé pobre y chico,
Y huye con horror del sueño.

Cede el galan seductor
A ese espejismo falaz
Que le hace hermosa la faz
E irresistible el amor.
Acariciando traidor
Ardides para vencer
Escrúpulos de muger,
Se aduerme muy satisfecho;
Pero lo que vé en el lecho
Ni en sueños lo quiere ver.

Y vive en sensual pereza
Ante el espejo y las galas
Dando á sus delirios alas,
La soñadora belleza.
Mas cuando el cansancio empieza,
Nuevo goce contra el daño
Busca con afan extraño
Del sueño en las dulces brumas,
Hasta que entre blandas plumas
Llega á herirla el desengaño.

Si para poder vivir
Es preciso reposar,
Y en el dormir hay soñar,
Y en el soñar hay sufrir,
Es un tormento dormir;
Y pues velar de tal suerte
Es tambien tormento fuerte,
Más quiere el alma afligida,
No el despertar de la vida,
Sino el dormir de la muerte.

Vivir con el mundo en guerra,
Sin fé, ni placer, ni calma,
Con la borrasca en el alma
Y la injusticia en la tierra,
Viene á demostrar que yerra
Quien en nacer tiene empeño;
Porque es tan poco halagüeño
Haber nacido á llorar,
Que no se puede aceptar
La vida, ni aun como sueño.

Y pensar que en el reposo
La paz el alma concilia,
Si huyendo de la vigilia
Se dá en un sueño espantoso,
Es pensamiento engañoso.
Así, pues, no hay más consuelo
En este incesante duelo
Que obrar bien, buscar seguro
Un sueño tranquilo y puro,
Y despertar en el cielo.

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz 24 de Mayo de 1881.

EL SIGLO DE CALDERON.

Formando extraño contraste
De belleza y de fealdad,
Fuiste fecundo en maldad
Y fama eterna lograste;
Por tus hechos alcanzaste,
¡Oh siglo de maldicion!,
La eterna abominacion
Y el desprecio de la historia,
Y al par te llena de gloria
El génio de Calderon.

Que cual en noche sombría
Dá la estrella su fulgor,
Así el génio en su esplendor
Surge con la tiranía;
Mientras España perdia,
Con inaudita torpeza,
Toda su fama y grandeza,
Del abismo tenebroso
Surgió un sol esplendoroso,
Génio de sin par belleza.

Génio por siempre inmortal,
Cuya gigante figura
Es la más bella y más pura
Del teatro nacional
Que hoy aplauso universal,
Y láuro debido obtiene,
Y á ensalzarle se previene
El mundo con noble orgullo,
Pues un génio como el suyo
El mundo por patria tiene.

Siglo fué el suyo mezquino
Que, en insensata demencia,
Apagó de inteligencia
El fulgor noble y divino;
Siglo, que en crudo destino
Fuente de envilecimiento
Fué, de suplicio y tormento,
Y en que se dieron la mano
La estupidez del tirano
Y del pueblo el sufrimiento.

En él honda corrupcion
A los tiranos domina;
Trocando la ley divina
Por torpe supersticion,
En nombre de religion
El crímen fué consumado,
Mientras al par degradado
El pueblo y envilecido,
Merecia ser regido
Por *Cárlos el Hechizado.*

En irrisorio jüicio
La inocencia perseguia
Aquel que, por ironía,
Se tituló *Santo Oficio;*
Dando infame sacrificio
En aras de su demencia,
Al templo de la conciencia
Con sus iras profanaba,
Y en nombre la muerte daba
Del Autor de la existencia.

Con el horrible fulgor
De su satánica hoguera,
Alzó al progreso frontera
El feroz inquisidor;
De la ciencia el esplendor
Y del arte las creaciones
Dieron vida á las naciones,
Y de España se alejaban
Porque su suelo manchaban
Sangrientas supersticiones.

Los caducos soberanos
Que la diadema ciñeron
De España, vencidos vieron
A los tercios castellanos;
¡A estos que altivos y ufanos
Vinculaban la victoria!
Mas del pasado la gloria
En el abismo se hunde;
Nuestra patria sólo infunde
Vergüenza, oprobio á la historia.

....

Siglo que, fatal á España,
Tuvo la mente cautiva,
Que en vez de la verde oliva
Sembró traidora zizaña;
Siglo que en su torpe saña
Un mónstruo fué de maldad;
Hoy, brisas de libertad
Purifican nuestro mundo,
Y hoy, con ódio el más profundo
Te execra la Humanidad.

Mas del génio luz divina,
Con espléndidos fulgores
Disminuye tus horrores,
Tus tinieblas ilumina;
Que si verte el alma inclina
A eterna abominacion,
No tan solo tu perdon,
Fama eterna conseguiste,
Pues, aunque indigno, tú fuiste
El siglo de Calderon.

José del Toro.

MUERTE Y VIDA.

El génio lleva invertida
Su propia vida, y se advierte,
Que es para el génio la muerte
Fecundo gérmen de vida.
Él, en el mundo, convida
A gozar de la cultura,
Y cuando la muerte oscura
Hace que su vida acabe,
Es tan grande que no cabe
En la estrecha sepultura.

¿Ni cómo allí su grandeza
Ha de ser anonadada,
Si tiene por almohada
Todo un mundo su cabeza?
En la fosa es donde empieza
Su vida el génio profundo;
Su pensamiento fecundo,
Tendiendo rápido el vuelo,
Va á respirar en el cielo
Porque no cabe en el mundo.

Que el génio que vió surgir
Cien mundos allá en la mente,
Si muriese en el presente
Vivirá en el porvenir.
¡Génios que sentís latir
En el alma la verdad!
Ya no estais en soledad;
Porque vuestra santa gloria
Tiene por altar la historia,
Por vida, la eternidad.

De esta la marcha triunfal
A tí, Calderon, no mella;
Y si en tí deja una huella,
Será una huella inmortal;
Pues tienes por pedestal
Tu grandeza que me abruma,
Y lo que escribió tu pluma
Fué tan divino portento,
Que hoy se alza aquí tu talento
Como en las mares la espuma.

La vida es sueño, digiste;
Mas hoy tu muerte rebosa
Vida, y tu estrecha fosa
En lecho la convertiste;
Y á pesar de que escribiste
Que tiene el mundo un beleño
Que al alma dá con empeño,
Hoy tu imágen se alza erguida
Diciendo:—Despierto en vida,
Tras de mi muerte, que es sueño.—

Dos siglos llevas de ausencia,
Y en ese tan largo espacio
Te labraron un palacio
Justicia, amor, arte y ciencia;
Hoy España en su conciencia
Absorta vé estremecida
Que fué tan grande tu vida,
Que por su poder invierte
Tu vida efímera en muerte,
Y tu muerte eterna en vida.

Cádiz; tú, cuya cultura
El Occeano retrata
Entre sábanas de plata
Y gasas de lumbre pura,
Esconde hoy tu amargura;
Oh! Cádiz, á quien no arredra
Ni de la traicion la yedra
Ni del vicio el fiero encono,
Y dá á Calderon un trono
Sobre tus muros de piedra.

Sí, que en sus auras dichosas
Se escucha, cual suave arrullo,
Algo que tiene el murmullo
De un arroyuelo entre rosas.
Brotan cual piedras preciosas,
Entre la revuelta escoria,
Recuerdos á su memoria,
Y entre los aires retumba:
"¡Calderon, no tienes tumba,
Porque es eterna tu gloria!"

RAMON BENTIN.

Cádiz: 24 Mayo 1881.

CALDERON Y SU SIGLO.

La España austriaca agoniza;
La matan los desaciertos
De los tres monarcas muertos
De un raza advenediza.
La Patria yace enfermiza
Herida en el corazon,
Por ese doble baldon
Que, contra justicia y ley,
Le imponen tirano el Rey
Y osada la Inquisicion.

El público mogigato,
La córte en hondo delito,
Hipócrita el favorito
Y el Monarca literato,
Hacen el vivo retrato
De un pueblo que se somete
A ser de todos juguete;
Y así fueron, como veis,
Los vicios del diez y seis
Herencia del diez y siete.

Entre las sombras que abarca
Por entonces la amargura,
Se levanta la figura
De Calderon de la Barca.
Espada y pluma al Monarca
Ofrece valiente y diestro;
Y vió el Rey que el héroe nuestro
Fué, sabio al par que esforzado,
Con la espada un buen soldado,
Con la pluma un gran maestro.

Él trajo á su Patria en lote
Como guerrero el valor,
Talento como escritor,
Virtud como sacerdote.
Bien pagó el siglo su escote,
Y por eso no me arredro
Al decir que alcanzó medro
Que honor é ingenio emancipe,
Junto al pequeño Felipe
El colosal de Don Pedro.

Seglar, corrigió los males
En comedias, que la córte
Y el pueblo vió con transporte
En Palacios y corrales.
Y en Autos sacramentales,
Ya clérigo Calderon,
En teológica invencion
Mostró ingenioso y severo,
La moral al rey y al clero,
Y al pueblo la religion.

Decia un rumor insano,
Que no pueden ir á medias
El arte de hacer comedias
Y el Evangelio cristiano.
Mas la envidia clamó en vano,
Y su hipócrita convenio
Nunca pudo en el proscenio
Dejar la fama incompleta
Del maestro y del poeta,
Del sacerdote y del génio.

Sobre sus despojos yertos
Vengó la saña su afrenta;
Que la envidia se alimenta
Como las hienas, de muertos.
Y ya que sus triunfos ciertos
No fué posible robarle,
El clero negóse á darle
Digna sepultura al uso,
Y el Santo Oficio se opuso
En Roma á canonizarle.

¿Mas qué importa ese furor
Que en su cadáver se ensaña,
Si le dió sepulcro España
Y epitafio nuestro amor?
Si no fué su matador
Del siglo el rencor inmundo,
Es porque fué tan fecundo
El génio que en él se encierra,
Que, aun muerto para la tierra,
Llena con su gloria el mundo.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Mayo 1881.

ORO Y GRANDEZA.

Dijo España: "He de irradiar
Destellos de viva lumbre;
Mi nombre haré respetar;
Quiero orgullosa brillar
De la ciencia en la alta cumbre."

Y así fué: de su pereza
Sacude el hondo marasmo
Y hace, con gentil nobleza,
Un alarde de riqueza
Y otro alarde de entusiasmo.

Enseñó el libro fecundo
De su gigantesca historia,
Y clama en afan profundo:
"Yo sola tengo más gloria
Que todo el resto del mundo!"

—No es posible;—otras naciones
Gritaron;—que ya no brilla
El pabellon de Castilla,
Ni hay oro en las posesiones
De tu americana Antilla.

Ni ya al universo azotas
Del poder haciendo trayas;
Ni de comarcas remotas
Vienen ya las ricas flotas
Trayendo el oro á tus playas.

Ardió sanguinaria tea,
Y con instintos villanos,
Por defender torpe idea,
En la tremenda pelea
Lucharon padres y hermanos.

¿Cómo tu nombre eternizas,
Ni cómo causas asombro?
¿Así al génio inmortalizas,
Si son tus glorias cenizas
Y tus grandezas escombros?

"No tal, que mi honor se inmola:—
Grita España;—mirad fijos
Cuál mi pabellon tremola;
¡Aún tienen mis nobles hijos
La ardiente sangre española!

Yo borraré vuestra saña;
La luz de dos soles baña
Desde ahora el ancho suelo;
El astro-rey desde el cielo,
Y Calderon desde España.

Aún quedan tras de mi tumba
De otra edad necios vestiglos:
Mi fama en el orbe zumba;
No muere, no se derrumba
La obra de cincuenta siglos.

¡Gloriosas generaciones!
Vuestra magestad evoco;
Enseñad á otras naciones
Que aún el universo es poco
Para manchar mis blasones.

Venid, que el escudo mio
De su ofensa se redime;
Venid con ardiente brio,
Mostrad vuestro poderío
Con un arranque sublime.

Sal, génio que tanto adoro;
Sal con tus lauros radiantes,
Que en tu honor doy por tesoro,
Entre montones de oro,
Cien diademas de diamantes.

Sal del mármol funerario
Que te presta duro lecho,

Y mira en tu centenario
Que alza por tí un santuario
Cada español en su pecho."

¿Y Cádiz, dormirá en calma
Aunque España honor demande?
¿Lucirá la augusta palma?
¿Cómo no, Cádiz del alma,
Si siempre fuistes tan grande?

Ya te miro que en tumulto
Acudes hoy placentera:
Dudarlo fuera un insulto;
Que no permito siquiera
Que duden de un pueblo culto.

¡Calderon! mi pensamiento...
¿Qué dará al que tanto admira?
Tuyos son mi alma y mi aliento,
Y el amor y el sentimiento
Con que te canta mi lira.

Que si late el corazon,
Y en mi frente altiva extraña
Orgulloso el galardon,
Es, porque nací en España,
La patria de Calderon.

MANUEL GROSSO.

TRIBUTO AL GENIO.

Cuanto dá la patria mia
De más grande y más hermoso,
Con impulso generoso
Viene á juntarse este dia.
Las galas de la poesía
En boca de los cantores;
Música, luces, colores
Van por doquiera brotando,
Y en todas partes dejando
Himnos, coronas y flores.

Tributos de un pueblo son,
Que ama la eterna memoria
De aquel que labró su gloria
Con fecunda inspiracion.
El nombre de Calderon,
Príncipe de nuestra escena,
De noble entusiasmo llena
El espacio en que se agita;
En cada pecho palpita,
En todos los labios suena.

Él fué pintor sin igual
Que la pasion retrataba,
Cuando, discreto ocultaba
Lo cierto tras lo ideal.
Pintando el oscuro mal,
Que vive, acaso sin nombre,
Como sabio enseñó al hombre
Que si se mira á sí mismo,
Tal vez encuentre un abismo
Que le enmiende y que le asombre.

Él fué sublime cantor
De la fé y del sentimiento:
Su génio le dió el acento
Para ensalzar el honor.
Lleno de bélico ardor
Corrió tras laurel ansiado,
Y, por la gloria guiado,
Enlazó con mano inquieta,
Los laureles del poeta
Con el laurel del soldado.

Él supo en un punto unir,
Con mérito singular,
Lo profundo del pesar
Y lo tierno del sentir.
Las gracias del bien decir
En su labio se juntaron,
Y su belleza mostraron
Con gallarda gentileza:
¡Aún vive aquella belleza
Que dos siglos admiraron!

Logró en el mundo aprender
Que en él la dicha cumplida,
Es un sueño de la vida
tan fugaz como el placer.
Dando forma á su saber,
Probó con gigante empeño
Que el hombre es harto pequeño
Para alcanzar en el mundo
El bien eterno y fecundo,
Porque hasta su vida es sueño!

Él supo dar expresion
A los misterios sagrados
Que Dios mantiene velados
Ante la humana razon.
De la fé y la religion
Sintió el amor y el consuelo,
Y lleno del santo anhelo
Que el pecho cristiano encierra,
Cantó, soñando en la tierra,
Venturas que son del cielo.

Por eso el arpa sonora
Reza, canta, llora y gime
Con el aliento sublime
Que el corazon atesora.
La esperanza bienhechora
En torno de su alma gira,
Y los ecos de su lira
Cuentan la dulce alianza
De la fé y de la esperanza,
Por quien el cantor suspira.

Corona fué de la edad
Que á España dió mayor gloria;
Luz fué que alumbró su historia
Con hermosa claridad.
De su noble magestad
Vivirá el recuerdo fuerte
Con vida que al hombre advierte,
Al ir con el tiempo unida,
Que el génio tiene una vida
Que no destruye la muerte!

Hoy su grandeza admiramos,
Y, de nuestro amor en prenda,
Sobre una tumba la ofrenda
De la admiracion dejamos.
Un nombre ilustre cantamos
De nuestras arpas al son,
Y la noble inspiracion
Luce sus galas mejores,
Dando coronas y flores
Al inmortal Calderon!

José Moreno Castelló.

Jaen: Mayo de 1881.

ALELUYAS.

A una fiesta popular
Yo no le puedo negar
Mi entusiasmo en alta dósis
Para hacer la apoteósis
Del *Príncipe del teatro;*
Que yo tambien idolatro
A ese portentoso génio,
Hércules que en el proscenio
Non plus ultra fijó al Arte.
Por eso con mi estandarte,
¡Oh sublime Calderon!
Concurro á la procesion
En que hoy van propios y extraños
(Despues de doscientos años
Que olvidaron tu memoria),
A entonar himnos de gloria
Sobre tu sepulcro frio.
¡Honor á tí, siglo mio,
Pronto á borrar las injurias
Que hicieron otrás centurias
Al ingenio peregrino!
Porque tú, vate divino,
¿Qué á tu tiempo le debiste?
Militar, nunca pudiste,
Siendo tú tan esforzado,
Pasar de simple soldado;
Y ministro del altar,
No te fué dado llegar
A más alta gerarquía;
Que tu rey, aunque tenia
A las letras aficion,

Mucho más que en Calderon
Pensaba en la *Calderona*. (*)
En cambio te galardona
Tanto la posteridad,
Que á los ojos de esta edad
Ya casi te divinizas.
En torno de tus cenizas
Hoy se agrupa todo el orbe:
La atencion pública absorbe
Esa fiesta universal
Que la España liberal
Te consagra, de amor llena,
Titan de la patria escena,
En recuerdo de tu muerte.
Perdona que desconcierte
Mi voz en el coro santo
Que hoy eleva hermoso canto
De admiracion á tu nombre.
Perdóname, y no te asombre
Que celebre glorias tuyas
En pedestres aleluyas;
No es mi ánimo rebajarte:
Demócrata hasta en el Arte,
Yo pongo en tu Centenario
El plebeyo mobiliario
Con que mi vivienda amueblo;
Que yo soy cantor del pueblo,
No trovador cortesano.
Tú, público gaditano,
Eres de ello buen testigo:
En mis coplas yo persigo
El objeto de mi amor;
Y, como cierto Doctor
Madrileño, hombre de gracia,
Estoy siempre... *en mi farmacia;*
Es decir, en mi manía
De convertir la poesía

(*) María Calderon, vulgarmente llamada *la Calderona*, era una comedianta muy celebrada en su tiempo y á la que Felipe IV hizo madre del segundo D. Juan de Austria.

En cómplice de la idea
Que mi corazon caldea;
En perenne *Galeoto*
Del noble ideal remoto
De libertad y justicia
Que mi espíritu acaricia,
Que en mi conciencia fulgura,
Que todo mi ser satura,
Que de mi alma rebosa
Y ha de seguirme á la fosa.

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Cádiz 24 de Mayo de 1881.

FIESTA CALDERONIANA

DEL 24 DE MAYO DE 1881.

Mira aquí, pueblo de Cádiz, lo que se llama *una fiesta de la libertad:* observa qué forma tan deliciosa revisten los regocijos de un pueblo noble é ilustrado; y si te has sentido con razon ufano siempre que has promovido, asistido y ensalzado uno de estos momentos de entusiasmo y de grandeza, considera cuán profundo debe de ser tu júbilo hoy que te unes en pensamiento y voluntad á la España entera, y viene á ser tu voz hermosa, enaltecida con el rumor de estas olas, una nota no más en esa sublime armonía con que la Patria canta una de sus más bellas glorias en torno de una de sus más venerandas sepulturas.

Es la primera vez que habla la España un solo lenguaje con el corazon; la primera que palpita con un mismo sentimiento y obra con una sola voluntad: hé aquí por lo que produce un acto colosal, espléndido é imperecedero. Sobre una tumba se traza la primera página de la unidad moral española, que la historia, las industrias, la política, la religion misma, no han podido redactar en tantos siglos, y que al fin escriben en mágica colaboracion esas tres hermanas que ha dado al mundo la madre civilizacion, fecundada por el progreso: ciencia, libertad y justicia.

Ellas nos dan la medida de nuestra importancia y significacion en el concierto europeo; ellas legarán al porvenir la de nuestra participacion presente, como humanidad y como pueblo, en la obra magestuosa de los siglos.

Os encontrais ante un tribunal y en la más bella de sus funciones, la de galardonar el esfuerzo humano manifestado en las bellas artes; esto es, en productos liberales; que así se llaman los trabajos cuando están dignificados por los alientos del espíritu: sólo que ese tribunal ha amontonado de tal modo al lado suyo tantas pruebas de ingenio y tantos destellos de belleza, que su obra, con ser de justicia, ha quedado no obstante eclipsada por un momento. Pero no hay que olvidar que la Academia de Ciencias y Artes vino aquí como Jurado para adjudicar premios, aunque despues te ha convertido, ¡oh público!, en Jurado á tí tambien, para que así puedas premiarla á ella misma como Juez superior y más poderoso. Y así lo has hecho: y por lo espléndidamente que lo hiciste, hé aquí que vengo yo á darte gracias en nombre de todos, y á agradecértelo á mi vez por todos juntos.

Pues bien: hé aquí las fiestas de un pueblo libre; ¿y tendreis miedo, señores, á las tales fiestas? ¿Aún se os podrá asustar con la idea de libertad, y llegarán los sofismas del absolutismo, y las añagazas terroríficas del espíritu fanático ó del espíritu hipócrita, á hacer presa en vuestros entendimientos?

No os negaré que el divorcio de la libertad y la ciencia y la separacion de aquella respecto del arte, exponen á los hombres á las torpezas del error y á las inexperiencias de la ignorancia, haciéndoles producir lo licencioso y lo deforme: mas cuando en perfecta armonía se dan en el alma, como en este momento, saber y querer, belleza y libertad, rebosan en la vida social los sorprendentes aciertos y las sublimes delicias del espíritu, y la conducta popular refleja en proporciones colosales la magnificencia del pensamiento justiciero y los entusiasmos del corazon liberal.

¿Qué hay aquí que os haga temblar? ¿Qué otra cosa que seduccion y placer puede causaros este espectáculo de la juventud y del talento, con ser no más que una fase débil y una escena parcial del inmenso drama civilizador que hoy se representa en toda España?

Pues prodigio es esto de la libertad humana. Direis que el propósito de esta magnífica representacion nació en los tiempos de criterio estrecho y de conciencia oprimida. Cierto: tanta es su excelencia y tan clara aparece su utilidad y legítima su empresa, que no es posible en el siglo XIX poner valladares á semejantes corrientes, ni basta aguzar el ingenio para encontrar pretextos con que impedir estos acontecimientos: pues qué ¿no hay más que alardear de poder y arriesgarse por los peligrosos senderos de la arbitrariedad y el despotismo, para matar en flor tan altos y honrosos proyectos? Las fiestas de la ciencia y el trabajo son declaradas inofensivas por los políticos más recelosos, mientras que se ven solicitadas con empeño por ese espíritu de asociacion tan contrariado por ellos: estas solemnidades pueden, en efecto, ser en unos tiempos un recurso para llegar á aquellos otros en que sean una expansion: y puesto que se busca la union política en torno de la mesa de un banquete, lícito será conquistar la armonía del país sobre la losa de un sepulcro, que en él se comulga tambien en una idea y se comparte el nectar de un sentimiento.

¿Os acordais de la velada literaria consagrada á Lope de Vega? Celebróse aquí mismo, cuando este local era el alcázar de nuestros administradores, y nuestros labios se hallaban movidos por la gratitud y dentro del límite que les imponia el respeto: hoy es además la casa de nuestros amigos, y la lengua se mueve por tanto con más confianza y aun alentada por la simpatía misteriosa de la idea. ¿Quién sabe? puede que mañana esta casa sea del todo vuestra, y entonces resonarán en ella nuestras voces sin otras trabas que las sagradas del deber y la justicia.

Pero nuestro agradecimiento es ya de suyo vivo y profundo con que pueda celebrarse á Calderon á los aires de la libertad, y traer á su tumba flores y sonidos arrancados al pensil de la Literatura patria, y recogidos entre las cuerdas de ese arpa celestial del progreso humano.

Si la gratitud convierte una tumba en pedestal, y la

ciencia este alcázar en paraninfo, la libertad puede transformar un municipio en tribuna, como la virtud convertirlo en templo: luego si aquí evocamos con el poder del agradecimiento la sombra veneranda del génio, con voces de la ilustracion la figura del artista filósofo, con gritos de entusiasmo la imágen del soldado valeroso y con armonías del respeto el fantasma sagrado del sacerdote, que todo esto fué á un tiempo Calderon, razon hay para que el Ayuntamiento gaditano semeje en esta noche monumento y cátedra, tribuna y púlpito.

Arco de triunfo es este por donde pasa radiante el espectro del gran ingenio, evocado en nuestras fantasías: ateneo literario en que se entonan por la juventud gaditana himnos de alabanza en honor del príncipe de nuestro teatro del siglo XVII: tribuna desde la que se lanzan á su paso cantos de paz y de amor, de esperanza y de libertad; cátedra sagrada en que se predica y ensalza la virtud y se confiesa y bendice el dogma divino de la inmortalidad; y tribunal, en fin, en que se premian el trabajo y el mérito, jugo el uno del cuerpo y luz el otro del alma.

La juventud, que es la vida, viene á enaltecer la muerte, que es el prodigio, porque el morir es vencer cuando se es un génio, y el sepulcro es un dintel cuando en el pecho se esconde la religion de los muertos. El siglo XIX viene á glorificar el XVII, como para pagar la deuda que con su rico legado le hizo contraer; porque el presente siglo se alumbra con auroras de ventura y albores de justicia, y la civilizacion moderna no quiere deber nada á la historia, sino pagar con interés el préstamo de las más halagüeñas tradiciones. Cádiz, en fin, viene á la fosa de Calderon, porque ni su liberalismo la consiente permanecer sorda á los llamamientos de la Patria, ni su cultura científica, mil veces más generosa y espléndida que la que presta el oro, puede dejar que pase en desdeñoso silencio una ocasion en que debe ostentarse ella con toda su dignidad y magnificencia.

La Academia de Ciencias y Artes, centro de esos espí-

ritus que flotan entre los límites de la infancia con sus estériles candores y los de la virilidad con sus temibles malicias, puede prestar al génio el más significativo de los cultos y rendirle el más rico y bello de los tributos. Ninguna edad más entusiasta que la juventud; ninguna con fantasía más viva, con corazon más ferviente, con pensamiento más atrevido ni con voluntad más decidida; ninguna más apropósito para tender sobre el altar de una tumba el mantel inmaculado de la lealtad más perfecta; cubrirlo con flores perfumadas cogidas la víspera en el pintado vergel de su imaginacion, alzar entre ellas la figura del génio, del héroe ó del santo, cubierta con la pedrería que labran el ingenio y el estudio, el valor y el patriotismo, ó el amor y la virtud; encender sobre su cabeza las lámparas de la admiracion y el afecto y quemar á sus plantas el incienso de la generosidad y del entusiasmo; y hacerte finalmente á tí ¡oh pueblo gaditano! participar en masa de cierta eucaristía con el pan de la libertad y el vino de la fraternidad evangélica.

Bien haceis, Señores, en pagar tales méritos y tanta adhesion con vuestra compañía, vuestros aplausos y vuestro cariño: yo veo estas demostraciones preciosas de vuestra afabilidad y vuestra cortesía, y no obstante de que si fueran para mí, harian en mi alma lacerada las veces de un bálsamo celestial, pláceme que las empujeis hácia esta juventud que me rodea y que amo por ser ella y por ser vuestra; halágame que la deis la doble forma de un estímulo y de un galardon, y os agradezco que me permitais siempre verlas pasar por ante mí buscando más interesante objeto y más justa aplicacion. Tócame la honra de agradecéroslas en su nombre y de felicitaros por la aficion á estas solemnidades, que os han hecho merecer, y os harán dejar acreditada vuestra fama de pueblo culto, liberal y galante.

Asimismo debo muy efímeras frases de agradecimiento al Municipio, y en particular á su amable Presidente de ayer el Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro, ligado con esta Academia por suaves relaciones de amistad, al mismo tiem-

po que por su ilustracion y por sus aficiones hácia estos centros de actividad intelectual, en que juntamente se desenvuelven gérmenes de instruccion y de liberalismo, de honradez y de civilidad. Bastará á la satisfaccion de esta Academia que el Municipio encuentre esta fiesta digna del pueblo á quien se ofrece y de la Corporacion que la ha patrocinado, y á su vez debe ser suficiente á la Corporacion municipal que, al consignar en sus actas el acontecimiento realizado esta noche en su salon de actos, pueda decir que la sesion literaria dedicada á honrar la excelsa memoria de Calderon de la Barca, es digna de figurar al lado de cualquiera de esas otras que celebra el Capítulo en investigacion de la prosperidad y ventura de nuestro honrado pueblo.

Bórrense por los gobernantes las desastrosas huellas de los errores administrativos, y bórrense por los hijos de Minerva los oscuros trazos de la desdicha y de las malas pasiones, y así vendrán la estimacion general á robustecer á los unos y el aplauso público á enaltecer á los otros. Nada ménos puede otorgarse por los pueblos ilustrados y libres á la memoria de Calderon y á la exaltacion de la Patria.

Romualdo Alvarez Espino,

PRESIDENTE HONORARIO.